

Página 1 Portadas

Página 5 (15 del original): Introducción de Isaacs.

Página 12 (66 del original): Estudio del Lenguaje Guajiro

Página 29 (293 del original): Inicio de la crítica de M. A. Caro

Página 33 (356 del original): Dictamen de Rafael Celedón

ESTUDIO SOBRE LAS TRIBUS
INDIGENAS DEL MAGDALENA

BANCO DE LA REPUBLICA

BIBLIOTECA NACIONAL COLOMBIANA

AV. 19 DE NOVIEMBRE 100

No. 212347
Fech. 10-6-60.
Edmundo U.

JORGE ISAACS

ESTUDIO SOBRE LAS
TRIBUS INDIGENAS DEL
M A G D A L E N A

Publicación del Ministerio
de Educación Nacional
bajo la dirección de
Revista "Bolívar".

seguido de los estudios de
M. A. CARO
y
RAFAEL CELEDON
sobre las Misiones y la Lengua Guajira.

986.0003

I + 1 e

ya expirado

PROLOGO

Colombia, no obstante el adelanto considerable de los últimos años en sus medios de transporte, mediante los cuales es posible poner en comunicación en pocas horas, los más apartados rincones del territorio nacional, desde el norte hasta el sur y desde el occidente hasta el oriente, sigue siendo en la actualidad un verdadero mosaico de pueblos y de regiones naturales, lo cual ha contribuido a diferenciar en el desarrollo histórico los procesos de regionalismo cultural, bajo un aspecto de aparente homogeneidad determinado por la existencia de grupos que tienen intereses comunes, tales como las clases sociales, los grupos económicos, las élites intelectuales, etc., sin que pueda afirmarse que éstos definen totalmente la realidad nacional, toda vez que es imposible encontrar hoy en día, en el moderno concepto de las relaciones humanas, una nación que ofrezca una cultura homogénea.

En la historia del movimiento cultural de nuestro país se advierte, en el transcurso de los siglos XVIII y XIX y en los primeros años del siglo XX, un notorio empeño por un mejor conocimiento de la realidad nacional, gracias a estudios más o menos sistematizados de los recursos naturales, de la interacción de medio y ser, de la mecánica funcional de los conglomerados sociales. En cambio, en la actualidad puede decirse que hay, con muy escasas excepciones, una franca decadencia de tales disciplinas. Las juventudes del país, a su

paso por la escuela, el colegio y la universidad, no tienen contacto alguno con los problemas del país. El fruto de esta tarea teorizante de los últimos años y la fragmentaria o ninguna investigación de tales aspectos, ha tenido también, como consecuencia, una pobre y menguada expresión en la cultura, en la cual los hitos han estado señalados casi siempre a merced del flujo y reflujo de las corrientes culturales foráneas, que han nutrido en la mayoría de los casos, el bagaje intelectual de nuestros más destacados valores humanos cuya tarea, si bien es cierto ha traspasado los linderos patrios y dado brillo al país en el exterior, no constituye todavía una base esencial para identificar los lineamientos de nuestra cultura. Las expresiones culturales que han ido más allá de las fronteras de Colombia por su contenido positivo que les garantiza su validez universal fueron alcanzadas, justamente, por estudiosos que estuvieron en estrecho contacto con el hombre, la historia y el paisaje, y a quienes puede señalarse no solamente como a meritorios letrados, sino también como a verdaderos exploradores de nuestro territorio y del alma de las poblaciones campesinas, lo cual les proporcionó los elementos básicos para plasmar en páginas inolvidables la idiosincrasia genuina de los personajes y el ambiente de sus obras.

"Si queremos concebir al viajero y simbolizarlo —escribió en recias páginas Santiago Pérez— lo comprenderemos en marcha hacia el más allá sobre sus propios pies, midiendo el suelo a pasos acompasados, en contacto directo y constante con el suelo mismo, dejando sus huellas estampadas, como un recuerdo de su personalidad peregrina y fugitiva. Así, en esa comunión íntima con la naturaleza, el viajero primitivo, formando casi parte de ella, la comprendía, la amaba, la temía; para él, el buen tiempo o la tempestad, eran cosas

de importancia magna, aspectos que le llegaban al alma, como a la del amante la sonrisa de bienvenida o el ceño de enojo de la amada; visto así el paisaje, o, mejor dicho, así sentido, quedaba de él en el alma del viajero una huella más honda y más duradera que la de las plantas de él mismo en el polvo del camino, borradas por la primera ráfaga de los vientos".

Jorge Isaacs, Santiago Pérez, José Eustasio Rivera, Vergara y Velasco, Tomás Cipriano de Mosquera, Miguel Triana, Manuel Ancízar, Rafael Reyes, para no citar sino a unos pocos, hollaron con su planta los rincones y los valles en distintos pedazos de la tierra colombiana. Gracias a este contacto íntimo con la realidad nacional, la huella de la patria fue en ellos más profunda, más emocionada, menos fugaz que la que tienen aquellos que nunca han sabido lo que significa salir en busca de la patria a través de los campos, de las veredas, de las gentes sencillas. Estos incansables y emocionados viajeros, recogieron en sus diarios la imagen de una región de nuestro territorio y la transmitieron en libros y folletos en un afán por despertar el fervor y el interés nacionales por zonas que en aquel entonces permanecían desconocidas y prácticamente abandonadas. Desafortunadamente el cuadro antropogeográfico pintado en aquella época por nuestros exploradores, sigue siendo casi el mismo en la actualidad.

En los llamados Territorios Nacionales, la densidad de población escasamente llega a uno o dos habitantes por kilómetro cuadrado, y está constituida casi íntegramente por el elemento nativo, asentado, precisamente, en las zonas fronterizas de nuestro país, como sucede con los Cunas y Katios, cercanos a Panamá; Guajiros y Motilones, vecinos a Venezuela; Guahibos, Puinaves, Makus y otros, muy cerca de la frontera con el Brasil; Sionas, Inganos, Cofanes y Huitotos, estos últi-

de arte primitivo como "símbolos pictóricos que se usan para sugerir objetos o ideas abstractos"

Consideramos que aún no se han allegado los elementos de juicio necesarios para una interpretación científica del significado del arte rupestre de Chibchas, Caribes y otros pueblos, si es que fueron éstos los verdaderos autores de tales manifestaciones artísticas. Estas interpretaciones tienen que basarse sobre un conocimiento a fondo de las formas religiosas de tales pueblos. De ahí que la lectura fácil que en distintas ocasiones han hecho nuestros prehistoriadores y otros estudiosos como el señor Isaacs, de los signos de arte rupestre, deba tomarse con la reserva prudencial que exigen los rumbos de la moderna investigación arqueológica en América. Otro tanto puede decirse sobre las suposiciones relativas a la posible domesticación, en tiempos anteriores a la Conquista, de animales como la danta y el venado y a la utilización del caballo americano antiguo por los indios. Si bien es cierto que los restos de este último han sido evidenciados por los trabajos de paleontología, los fósiles datan de una época anterior al poblamiento humano del Nuevo Mundo.

Hechas las anteriores salvedades en forma muy general y hasta donde lo permite la brevedad de esta nota explicativa, no vacilamos en afirmar que el trabajo de Jorge Isaacs sigue siendo, aún hoy en día, un acopio de datos, algunos de los cuales son de singular importancia para la investigación de los complejos culturales en una zona de contactos inter-continentales como lo fue en tiempos remotos esta del antiguo Estado del Magdalena.

Bogotá, junio, 1951.

LUIS DUQUE GOMEZ

Director del Instituto Etnológico
y Servicio de Arqueología

INTRODUCCION

La que pide este trabajo, que doy a la prensa con justificable timidez, será lectura inútil para los etnógrafos y arqueólogos que le dediquen alguna atención en otros países de América, si él merece tal honra.

La falta de elementos precisos en mis viajes, la de unos meses más, necesarios por la índole del estudio y lo penoso de aquella labor, perjudicaron en gran medida el éxito de la obra; con pesar lo reconozco, porque si se hubiese efectuado en circunstancias propicias, habría sido menos imperfecta.

Debe suponerse que no estuve en mi mano modificarlas: nada omití a fin de conseguirlo, e hice lo que pude, sin colaboración de ninguna especie, y ya sin otro estímulo que el bien de los aborígenes de aquellas regiones y el anhelo de llenar puntualmente los deberes contraídos, aunque ello hubiese de costarme la vida en los desiertos insalubres o en el corazón de las tribus bárbaras.

Los hombres de ciencia juzgarán únicamente por la valía o importancia de los resultados; es lo natural y lógico, es su derecho temible; mas los del país sí tendrán en cuenta que sólo ahora está él dando los primeros pasos, vacilantes por lo mismo, en este género de estudios, tan ocluidos a dificultades, hostilidad y peligros en las comarcas salvajes, como amenos en las civiliza-

das y en la blandura y el grato calor del gabinete.

Los montes, las pampas, las selvas y los mares de la América española, le esconden todavía tesoros inmensos e innumeros arcanos a esta civilización de ayer, de cuatro siglos no completos, que le costó millones y millones de sus hijos y un diluvio de sangre y de lágrimas.

Las ciencias interrogan impacientes: sus obreros meticolosos compilan, comentan y aguardan; los audaces luchan y escudriñan: la esclava rencoresa no responde, y bajo el manto de sus selvas oculta la descendencia que salvó de naciones incontables, como si oyese aún el grito de victoria de los conquistadores, retumbando el galope de sus corceles.

Es allí, en los dominios de las tribus salvajes, en lo ignoto y profundo de los desiertos, en el seno eternamente abundoso de la naturaleza, donde están la obra científica y humanitaria, la prosecución de la que empezaron en regiones de este país algunos misioneros heroicos, y Castellanos, Simón, Piedrahita, Duquesne, Mutis, Caldas, Humboldt, Boussingault, Jorge Tadeo Lozano, Joaquín Acosta, Plaza, Codazzi, Reclus, José Triaña, Ancízar y Santiago Pérez (Secretarios de la Comisión Corográfica), Uricoechea, Rafael Celestón, Manuel Uribe Angel, Andrés Posada Arango, Vicente Restrepo, Zerda y pocos más (*).

(*) Merece aquí particular mención el Licenciado Juan Vásquez, primer anticuario de quien hubo memoria en el Nuevo Reino de Granada. El historiador Lucas Fernández de Piedrahita, al hablar de las maderas que se emplearon en la construcción del templo de Iraca o Sugamuxi, trasportadas de los Llanos de Oriente, dice:

"Y como la intención de estas naciones fuese hacer perma-

ellos se debe lo que en realidad conoce el país de sus riquezas naturales, y en lo relativo a las naciones indígenas que lo poblaron y aun lo habitan, su historia confusa, creencias religiosas y ritos, caracteres, desarrollo intelectual, industria, costumbres, o sea el grado de selección y cultura en que se las encontró y el triste y criminal abandono en que hoy se hallan.

Dice muy bien el señor Rafael Merchán, refiriéndose a Colombia y a las Antillas, en su docto e interesante escrito sobre El Dorado y Cuba primitiva, obras de los señores Zerda y Bachiller Morales:

"Entre nosotros están muy descuidados esos estudios, por falta de estímulo, y no deja de humillarnos el que europeos y anglo-americanos investiguen con más interés que nosotros los misterios de nuestra propia arqueología.

"De todos los países latino-americanos, quizá es Colombia el que más inexplicado campo presenta para tales labores. En la Academia de ciencias de París, en el Congreso de americanistas, en la Sociedad americana de Francia, en las sociedades de Geografía y en otras Corporaciones sabias, se habla todos los días acerca de Méjico, Centro-América, Bolivia, Perú, Brasil y la Re-

nentes sus templos, es llano que siendo tantas las que habitaban aquel Reino, las condujesen de términos tan dilatados; y aun se infiere por personas curiosas en descubrir antigüedades de aquella provincia, en que fue singular el Licenciado Juan Vásquez, hijo de Pedro Vásquez de Loaysa, que al tiempo de afilar en la tierra aquellos corpulentos maderos, los cimentaban sobre esclavos vivos, persuadiéndose a que fundados sobre sangre humana se conservaran ilegos." *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Lib. V, cap. V.

das y en la blandura y el grato calor del gabinete.

Los montes, las pampas, las selvas y los mares de la América española, le esconden todavía tesoros inmensos e innumeros arcanos a esta civilización de ayer, de cuatro siglos no completos, que le costó millones y millones de sus hijos y un diluvio de sangre y de lágrimas.

Las ciencias interrogan impacientes: sus obreros meticolosos compilan, comentan y aguardan; los audaces luchan y escudriñan: la esclava rencoresa no responde, y bajo el manto de sus selvas oculta la descendencia que salvó de naciones incontables, como si oyese aún el grito de victoria de los conquistadores, retumbando el galope de sus corceles.

Es allí, en los dominios de las tribus salvajes, en lo ignoto y profundo de los desiertos, en el seno eternamente abundoso de la naturaleza, donde están la obra científica y humanitaria, la prosecución de la que empezaron en regiones de este país algunos misioneros heroicos, y Castellanos, Simón, Piedrahita, Duquesne, Mutis, Caldas, Humboldt, Boussingault, Jorge Tadeo Lozano, Joaquín Acosta, Plaza, Codazzi, Reclus, José Triana, Ancízar y Santiago Pérez (Secretarios de la Comisión Corográfica), Uricoechea, Rafael Celestón, Manuel Uribe Angel, Andrés Posada Arango, Vicente Restrepo, Zerda y pocos más (*).

(*) Merece aquí particular mención el Licenciado Juan Vásquez, primer anticuario de quien hubo memoria en el Nuevo Reino de Granada. El historiador Lucas Fernández de Piedrahita, al hablar de las maderas que se emplearon en la construcción del templo de Iraca o Sugamuxi, trasportadas de los Llanos de Oriente, dice:

"Y como la intención de estas naciones fuese hacer permis

ellos se debe lo que en realidad conoce el país de sus riquezas naturales, y en lo relativo a las naciones indígenas que lo poblaron y aun lo habitan, su historia confusa, creencias religiosas y ritos, caracteres, desarrollo intelectual, industria, costumbres, o sea el grado de selección y cultura en que se las encontró y el triste y criminal abandono en que hoy se hallan.

Dice muy bien el señor Rafael Merchán, refiriéndose a Colombia y a las Antillas, en su docto e interesante escrito sobre El Dorado y Cuba primitiva, obras de los señores Zerda y Bachiller Morales:

"Entre nosotros están muy descuidados esos estudios, por falta de estímulo, y no deja de humillarnos el que europeos y anglo-americanos investiguen con más interés que nosotros los misterios de nuestra propia arqueología.

"De todos los países latino-americanos, quizá es Colombia el que más inexplorado campo presenta para tales labores. En la Academia de ciencias de París, en el Congreso de americanistas, en la Sociedad americana de Francia, en las sociedades de Geografía y en otras Corporaciones sabias, se habla todos los días acerca de México, Centro-América, Bolivia, Perú, Brasil y la Re-

nentes sus templos, es llano que siendo tantas las que habitaban aquél Reino, las condujesen de términos tan dilatados; y aun se infiere por personas curiosas en descubrir antigüedades de aquella provincia, en que fue singular el Licenciado Juan Vásquez, hijo de Pedro Vásquez de Loaysa, que al tiempo de afilar en la tierra aquellos corpulentos maderos, los cimentaban sobre esciavos vivos, persuadiéndose a que fundados sobre sangre humana se conservarían ilegos." Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Lib. V, cap. V.

pública Argentina; la civilización azteca, las ruinas de Palenque y las soledades de las Pampas son constante objeto de prolijas exploraciones; el Brasil acaba de celebrar una Exposición antropológica que ocupará más de una página interesante en la historia de la ciencia americana, y leemos en un periódico que la van a repetir y que se invitará de nuevo a todo el Continente americano....

"Algunos patriotas, dominados por una vocación en que la abnegación debe de entrar en mucho, tratan de llenar en Colombia tal vacío."

Y así sucederá si el Gobierno de la Nación y hombres ilustrados, honrándola y sirviéndola positivamente, acogen las indicaciones que al efecto haré en algunas de estas páginas, y adoptan los medios que me he decidido a indicar con el fin de que todo se lleve a la práctica. No siempre han de gastarse y perderse las fuerzas vitales y creadoras del país en luchas atroces, odios, excepticismo y desalientos que lo aniquilan y afrentan; ni siempre la barbarie, alardeando de autoridad y cultura, ha de ser estorbo, saña, celo parroquial en comarcas de la República que importa y urge estudiar, y que exigen protección efectiva y civilizadora.

Aparte de los trabajos de geógrafos y naturalistas competentes —no aventureros y embaucadores, sino idóneos de veras,— la obra en los territorios ocupados por tribus salvajes, no sólo pide administradores cultos y filántropos y labor de etnógrafos y arqueólogos; requiere misioneros de aptitudes probadas, de virtudes eximias, de mansedumbre y perseverancia admirables. Suponiámelo así antes de estudiar las tribus del Estado

del Magdalena, pero aún vacilaba; después no. Ellas son la sangre rica y sana de aquella región de Colombia, son germen valiosísimo y obligado de toda prosperidad allí; y un absurdo y caro sistema de administración, socalañas fiscales, torpes abusos, vicios que los mercaderes importan y estimulan,— las irritan, las embrutecen y las envenenan. Si no se acude muy pronto a combatir el mal, trascurridos cuarenta o cincuenta años, casi toda la antigua Provincia de Santamaría será desierto temible, dominio de indígenas ya implacables y feroces.

La Cordillera oriental del Valle Dupar, que desde 1846 es refugio del resto de los itotos, tipes y yukires reunidos, y su posición terrible —todo a causa de las crueidades hórridas cometidas entonces por los civilizados en la llanura de Casacará,— está mostrando que no exagero en el pronóstico. Y la suerte que hoy se les puede augurar a otras regiones de la Unión habitadas por valerosas tribus de aborigenes, no es mejor.

Desviáronme unos instantes las palabras que cité del señor Merchán. El ha señalado el vacío, la inmensa página en blanco donde apenas hay escritas.... dos líneas. He ahí la múltiple labor que ofrece campo sin límites a muchas inteligencias y energías; y la porción que ha de corresponder a esos hombres abnegados de que habló el señor Merchán, no será la menos importante y gloriosa: lo será mucho si se trabaja audazmente en el medio favorable, en la forma debida, dejando la tarea de compilaciones y comentarios a los aficionados que no tengan vigor físico ni índole para desafiar los rigores de ciertos climas, ni los ries-

gos y durezas de la vida al natural entre las tribus bárbaras.

En lo venidero no faltarán los estímulos de que se careció en otros días de rigorosas pruebas; habrá sacrificios inútiles, aunque sea escaso el fruto de una difícil labor. Ya estima y agradece el Poder Ejecutivo nacional el resultado de los estudios que absorbieron mi atención en la costa atlántica durante once meses, hasta septiembre de 1882: lo demuestra así la acuciosidad empleada a efecto de que este periódico publique un extracto de aquellos estudios, y lo confirma la nota que el señor doctor Felipe Angulo, Secretario de Hacienda de la Unión, dirigió al Senado de Plenipotenciarios el 19 de agosto último. Nunca esperé con desconfianza tal recompensa, la más honorífica que pude ambicionar. Oscuro zapador en las regiones donde la muerte detuvo a Codazzi, ese mártir del deber y de la ciencia, su constancia me sirvió de ejemplo: ahora doy por bien empleadas las penalidades que sufri, y si gobernantes del Estado del Magdalena —no sus pueblos hospitalarios— desconocieron la sana intención y alteza de mis propósitos en la obra que me fue encomendada, estas páginas les demostrarán su error, y todo lo olvido.

Para concluir este prólogo inevitable, que pretendí hacer muy conciso y se me figura demasiado extenso, permítanseme dos indicaciones: una en cuanto a la colocación que se da a las distintas partes del libro, y la otra sobre el nuevo plan que me ha sido forzoso preferir al retocar el conjunto apresuradamente, y no con el detenimiento y comodidad que la tarea requería.

Aunque los vocabularios de las tribus quedarían mejor en último término, a modo de apéndice complementario en lo tocante a lingüística, se les coloca después de esta introducción a efecto de activar lo más prolífico y dificultoso en la obra tipográfica. A continuación irán, en el mismo orden que se mencionan, el contexto principal, el índice explicativo de los noventa y siete emblemas y jeroglíficos prehistóricos de la Sierra-Nevada, las cuatro planchas que los contienen, y al fin el inventario de la colección pasada al Museo.

Los viajes que hice por las costas e interior del Estado del Magdalena, los apuntamientos que en tales excursiones tomé, tenían por objeto escribir un libro en la forma que nos dejó enseñada el señor doctor Manuel Ancízar en las Peregrinaciones de Alpha. Al partir de Bogotá en 1881, el ilustre y bondadoso maestro me estimuló para la ejecución de una obra así, verdaderamente superior a mis fuerzas, y las últimas palabras animadoras, de cariño, casi paternales, que oí de sus labios, diéronme muchas veces persistencia de voluntad, fe en el buen éxito —ilusoria pero necesaria,— y ánimo paciente, probado sin commiseración en tantas ocasiones.

Según el contrato que para desempeñar el empleo de Secretario de la Comisión Científica, (*) suscribí con el señor Ricardo Becerra, Secretario de Instrucción pública, el 17 de septiembre de 1881, aquel libro debió escribirse y publicarse de

(*) Ley 39 de 11 de junio de 1881. Decreto Ejecutivo número 128, de 18 de agosto del mismo año. Véase Diario Oficial número 156.

octubre del siguiente año a enero o febrero de 1883. En el contrato hay una cláusula que, a enumerar los compromisos y derechos del Secretario de la Comisión, dice textualmente:

"2º A desempeñar ese empleo por el término de un año, prorrogable a voluntad de Isaacs, hasta que terminen los trabajos de la Comisión, sean impresos en la forma conveniente."

Por las estipulaciones del contrato, me era permitido un descanso de treinta a cincuenta días, en Ibagué o Bogotá, cada seis u ocho meses, todo costa de la Nación; y renuncié a esa ventaja total de no interrumpir los viajes y estudios que me preocupaban en el Estado del Magdalena, aunque el reposo oportuno aseguraba la conservación de mi salud. El 5 de septiembre de 1882 envié mi oficio a la Secretaría de Instrucción Pública en el cual manifestaba que, por carencia absoluta de recursos para los gastos de traslación, que el Gobierno de la Unión quedó comprometido a su ministrar, me veía precisado a desistir del propósito de recorrer el Estado de Bolívar antes de mi regreso al interior. Expresábale también que daba como prorrogado el contrato, a fin de escribir en tres o cuatro meses —corto tiempo en verdad— el libro a que he hecho referencia. Para viajes costosos de once meses, apenas se me habían suministrado por cuenta del tesoro nacional doscientos pesos, y transcurrido iba casi medio año sin que se me abonara sueldo alguno.

En sus correspondencias privada y oficial, señor doctor Zaldúa, Presidente de la Nación, el doctor Benjamín Noguera, encargado de la Secretaría de Gobierno, me excitaban a persistir

la obra, aplaudiendo la ejecutada hasta entonces, y esperé.

Recibió en oportunidad el señor Rufo Urueta, Secretario de Instrucción Pública, el oficio citado, y en breve dio por rescindido el contrato suscrito el 17 de septiembre de 1881. Proceder inexplicable. ¿Desconocimiento de las estipulaciones suscritas en aquella oficina y de la manera como yo había cumplido los deberes que contraje? ¡Hallábame él al Jefe de la Comisión, burlador de la confianza que se le había depositado?

La injusticia se consumó, y yo no escribí una letra ni dije una palabra: no había previsto ni pude prever que llegase el caso de gestionar con el Poder Ejecutivo el cumplimiento de las obligaciones que él se impuso. Propúseme hacer trabajo honroso y positivamente útil a la Nación, y muy bisono y torpe abogado era yo para iniciar gestiones que la abochornaran.

Dictada aquella resolución por el señor Urueta, suspendí el arreglo de mis apuntes de viaje. Entonces hallábame de regreso en la población de Ibagué, ya gravemente enfermo desde Honda, y padecía.... todo lo que ahora me ha hecho olvidar la nota del Poder Ejecutivo de la República al Senado de Plenipotenciarios.

Los periódicos oficiales publicaron desde principios de 1882 las observaciones que en el curso de los viajes creí oportuno anticipar al Poder Ejecutivo, en correspondencia destinada a las Secretarías de Gobierno, de Hacienda y de Instrucción Pública. Casi en su totalidad, los estudios restantes versan sobre las tribus indígenas del Estado, las cuales demandaban preferente aten-

ción, por motivos que antes apunté, investigaciones minuciosas, esfuerzo tenaz: captarse el peto y cariño de los jefes y sacerdotes, y el de allegados, lo primero; recorrer así, ya en pañía de algunos salvajes, las comarcas que bitan y los desiertos donde imperan; en el uso de los idiomas, no perder instante propicio para la adquisición de un dato valioso, de palabra nueva, de un giro extraño; obtener los ancianos, mediante dones, benevolencia y paciente, lo que no ha sido fácil conseguir salvajes de este país, desamparadas sin piedad de los jefes y médicos-sacerdotes, en lo relativo a tradiciones y creencias religiosas; conquistar el afecto de las mujeres, comúnmente agreñas recelosas al principio, con regalos de bujerías bagatelas, que estiman mucho para adornarse su modo, y acariciando a los niños, tributan consideración a las ancianas: en fin, días y meses, perdido el recuerdo de número y de fecha sin otra sociedad que la de gentes bárbaras, más techo, ni hogar ni cuidados que los suyos por horizonte, lo no visto, lo grandioso, lo ignorado.... y sed insaciable de eso; una impaciencia indócil a las caricias del sueño, y fuerte, súligaduras ni zozobras, el alma libre.

Decía por qué hube de contraerme con predilección especial a las tribus del Estado; lo más importante, duro y peligroso si se quiere, de trabajos en aquella región. Así, el plan de ella exigía modificaciones sustanciales; y hasta tenido que cercenar muchas de las descripciones del país que hay bosquejadas en mis cartillas, casi todos los episodios de viaje desligados a asunto preferente, y que sobran por lo mismo.

El señor doctor Ancízar laboró en campo muy diverso, como se comprende, y hoy reputo favorables las circunstancias que me desviaron de su ruta, porque seguirle en ella habría sido loca pretension, temeridad indisculpable. Ojalá no lo sea también este ensayo en un género de estudios que requiere aptitudes especiales y muchos desvelos: sirvame siquiera de excusa la humanitaria intención de hacer lo posible en beneficio de las tribus salvajes de este país, desamparadas sin piedad de inicuos explotadores.

Koserarkó
Kosâjtaka
Omasé kosâjtaka
Omasé
Omasé pisá

Tres.
Cuatro.
Cinco.
Diez (las manos).
Veinte (las manos y los pies).

Este es el límite de la numeración de los meses.

FRASES

Inka petama	Ven acá.
Aur mate	Oyeme.
Dú mé	Toma.
Ura takona	Siéntate.
Kurena?	¿Estás bueno?
Ostane kane?	¿Cómo te llamas?
Anûmusét	Acuérdate.
Imbache penacho batoko	Vayámonos ahora.
Guáisipo goyapo	Está lloviendo.
Esate burisa	Mujer mía.
Anírano esate burisa	Te quiero para mi mujer.
Apira kuna mano güicho	La luna está como el sol.

ESTUDIO DEL LENGUAJE GUAJIRO

ALFABETO—FONETICA

El alfabeto guajiro consta de veinticuatro letras: ocho vocales y diez y seis consonantes. Las primeras son *a, e, e, i, i, o, u, u*; las segundas: *b, ch, d, f, g, h, j, k, m, n, ñ, p, r, rr, s, sh, t, y*.

Las vocales *a, e, i, o, u*, suenan como en castellano.

La *e* suena como la *e* muda francesa.

La *i* tiene un sonido débil que participa de la *e* y de la *i* españolas.

La *u* se pronuncia emitiendo el aliento como para la *u* española, pero sin alargar los labios y

ahogando un poco el sonido, por lo cual le llamamos *u ahogada*.

Las consonantes *b, ch, d, f, g, j, m, n, ñ, s, y*, se pronuncian lo mismo que en castellano.

El *h* la usamos en las palabras que empiezan por *u* seguida de otra vocal, y cuando en medio de la dicción tengamos que representar un sonido ligamente aspirado.

La *k*, la *p* y la *t* son más fuertes que en español.

La *r* tiene el sonido de la *r* castellana, con una ligera aspiración antes.

La *rr* sólo existe en la voz *rauya, espejo*.

La *sh* suena como la *ch* francesa o la *sc* italiana antes de *e i*.

Nota. — En la *Gramática, Catecismo y Vocabulario de la lengua Goajira*, escrita por el señor Rafael Celedón, aparecen las letras *ö, ü*, que representan los sonidos de *eu* y de *u* francesas. Confesamos no haberlos encontrado, y presumimos que no existen, porque hemos oído pronunciar generalmente *u*, y raras veces *o, e*, en las palabras en que dicho autor las hace figurar.

SIGNOS ORTOGRAFICOS

Los signos ortográficos que empleamos son:

El acento agudo (á), que sirve para indicar la vocal en que debe reforzarse la voz.

El acento circunflejo (â), que denota que la vocal en que se pinta debe prolongarse.

El apóstrofo ('), que indica la supresión de una vocal.

ACENTO—ACENTUACION

Hay palabras agudas, graves y esdrújulas.

Se han llamado sobreesdrújulas algunas voces compuestas; pero como éstas llevan siempre los acentos de las simples, no merecen este nombre, como no lo merece *útilmente* en castellano.

Ponemos el acento agudo en los mismos *car* que en español; en todos aquellos a que no se aplicables las reglas que se siguen en esta lengua y en las dicciones compuestas, en el lugar en que cada una de las simples deben llevarlo al pronunciarlas.

ARTICULO

Propiamente hablando no hay artículo definido ni indefinido. Sin embargo las partículas *kar*, *ko* y el adjetivo *guané*, uno, una, suplen en parte la falta de aquéllos. *Kar* se pospone a los sustantivos cuya sílaba final tiene una de las vocales *a*, *e*, *e*, *í* y *kor* a aquéllas cuya última sílaba tiene una de las letras *o*, *u*. Exceptúase *jier*, mujer, a la cual solo se le agrega *ka*. Se emplean cuando se toma el sustantivo en toda la extensión de su significado, como en el caballo, *ámakár*; la bija, *paríseká*; el turpial, *úrikár*; el ombligo, *skôkór*; el sombrero, *huómokór*.

Adviértase que cuando el sustantivo designa un objeto o persona que pertenece a otra o depende de ella, el empleo del adjetivo posesivo es de rigor y no tiene cabida ningún otro determinativo. (*) Así cuando se le pregunta a un guajiro cómo se llama una cosa, la designa anteponiendo al sustantivo el posesivo correspondiente a la persona poseedora: dicen, por ejemplo, *te kiara*, mi diadema; *t'ou*, mis ojos; en vez de decir simplemente *kiara*, *ou*.

De la misma manera, la posesión que en español se expresa por medio del artículo y la preposición *de*, debe denotarse en guajiro con el adjetivo

(*) Hay un caso en que pudiera creerse a primera vista que el sustantivo lleva dos determinativos: es aquel en que, por ejemplo, para averiguarle a una persona si un niño es hijo suyo, se cenan: *Pu chon tu?* lo que literalmente significa: Tu hijo éste? Pero aquí, como se ve, el demostrativo no modifica a *chon* sino que se ve para señalar la persona que es asunto de la interrogación.

tivo posesivo; vgr. el caballo de Mékor, *na amáin Mékor*; lo que al pie de la letra quiere decir: su caballo Mékor. Esto sucede también cuando la relación de posesión es doble; por ejemplo: El caballo del hijo de Yajuira. *Na amáin na chon Yajuira*. Literalmente: Su caballo su hijo Yajuira.

El adjetivo *guané* se emplea, lo mismo que *one* en inglés, para denotar la idea de unidad por oposición a la de pluralidad, llevando, sin embargo, envuelta la idea de indeterminación. Ejemplos: *T'anapa guané ama*, préstame un caballo. *Kerinchí taya guané jier anás*, tengo una mujer linda.

Nota. — Las partículas *kar*, *kor* se usan algunas veces solamente para dar más elegancia a la expresión. En este caso se juntan también con los adjetivos: *Anákár óupuná*, hermosa cara; en lugar de *Anás óupuná* (**).

NUMERALES

Sólo conocemos los numerales cardinales. El sistema de numeración de los guajiros es decimal, muy sencillo el artificio de que se valen para designar las decenas, centenas, los números intermedios.

Los adjetivos posesivos no varían en género ni en la memoria: los números de once a diez y nueve se forman agregando a *poró*, *diez*, los nombres de las unidades, más la palabra *muí*; las decenas de veinte a noventa, juntando la sílaba *shi* con los nombres de las unidades sencillas y agregando *ki*; ciento se forma lo mismo que las decenas; las centenas, anteponiendo a *poroshi*, ciento, la unidad correspondiente; y los números intermedios, siguiendo el mecanismo que se emplea para la formación de los numerales de once a diez y nueve.

Guané

Uno.

Piamu

Dos.

(**) Nótense la supresión de la *s*.

Apuní	Tres.
Piénche	Cuatro.
Jarai	Cinco.
Aipurú	Seis.
Akaraishi	Siete.
Ocho.	Mekiser
Nueve.	Mekietsa
Diez.	Poró
Once.	Poró guané muí
Doce.	Poró piamu muí
Trece.	Poró apuní muí
Catorce.	Poró pienche muí
Quince.	Poró jarai muí
Diez y seis.	Poró aipurú muí
Diez y siete.	Poró akariashi muí
Diez y ocho.	Poró mekiser muí
Diez y nueve.	Poró mekietsa muí
Veinte.	Piámushi ki
Veintiuno.	Piámushi ki guané
Veintidós.	Piámushi ki piamu
Treinta.	Apunishi ki
Cuarenta.	Piéncheshi ki
Cincuenta.	Jaráishi ki
Sesenta.	Aipurushi ki
Setenta.	Akaráishishi ki
Ochenta.	Mekísershí ki
Noventa.	Mekiétsashi ki
Ciento.	Poroshi ki
Doscientos.	Piamu poroshi ki
Trescientos.	Apuní poroshi ki
Cuatrocientos.	Piénche poroshi ki
Mil.	Poró poroshi ki

PRONOMBRES

Los dividimos en *personales* y *posesivos*. Los primeros se subdividen en *nominativos*, que son los que se hallan ordinariamente en posición

sujeto; (*) y en *terminales*, que son los que encuen-
tren en sí una preposición.

Nominativos.

Taya
Pia
Nia
Guaya
Jia
Naya

Yo.
Tú.
El. Ella.
Nosotros, as.
Vosotros, as.
Ellos, as.

Terminales.

Tamúin
Pumúin
Numúin
Guamúin
Jamúin

Namúin

A mí. Para mí.
A tí. Para tí.
A él o ella. Para él o ella.
A nosotros, as. Para nos-
otros, as.
A vosotros, as. Para vos-
otros, as.
A ellos, as. Para ellos, as.

Conmigo.
Contigo.
Con él, ella.
Con nosotros, as.
Con vosotros, as.
Con ellos, as.

PRONOMBRES POSESVOS.

Se dividen en *posesivos de persona*, que son los que se emplean cuando el poseedor es un ser rati-
onal y lo mismo la cosa poseída; *posesivos de irracional*, los que se usan cuando el poseedor o la cosa poseída es un animal; y los *posesivos de*

(*) Estos pronombres se usan también como complementos. Ejemplo: Arishi mai taya nu pura. Me quiere mucho.

cosa, los que tienen cabida cuando el poseído es un sér inanimado.

Posesivos de persona.

Táin
Páin
Náin
Guáin
Jáin
Namáiñ

Arishi táin pu pura? ¿Me quieres? Retushi te pia, te odio.

Mío, a, os, as.
Tuyo, a, os, as.
Suyo, a, os, as (de él).
Nuestro, a, os, as.
Vuestro, a, os, as.
Suyo, a, os, as (de ellos).

Posesivos de irracionales.

Tamunín
Pumunín
Namunín
Guamunín
Jimunní
Namunín

Mío, a, os, as.
Tuyo, a, os, as.
Suyo, a, os, as (de él).
Nuestro, a, os, as.
Vuestro, a, os, as.
Suyo, a, os, as (de ellos).

Estas son las formas que se usan en el occidente de la Guajira. En el oriente la terminación *n* se cambia en *rín*, así: *tamurín, pumurín, namurín, guamurín, jimurín, namurín*.

Posesivos de cosa.

Takóroro
Pukóroro
Nukóroro
Guakóroro
Jikóroro
Nakóroro

Mío, a, os, as.
Tuyo, a, os, as.
Suyo, a, os, as.
Nuestro, a, os, as.
Vuestro, a, os, as.
Suyo, a, os, as (de ellos).

ADJETIVOS POSESIVOS.

Los adjetivos posesivos no varían en género ni

en número; mas por razón de eufonía, tienen formas diversas que no pueden emplearse promiscuamente una por otra.

Ta, te, t'	Mi, mis.
Pa, pi, pu, p'	Tu, tus.
Na, ni, nu, n'	Su, sus (de él).
Gua, güe, gu	Nuestro, a, os, as.
Ia, ii, ju	Vuestro, a, os, as.
Na, ni, nu	Su, sus (de ellos, etc.)

Ta se emplea delante de las palabras que empiezan por *a, u, o* por consonante seguida de vocal que no sea *i*. Ejemplo: *ta ashin*, mi vestido; *ta huomo*, mi sombrero; *ta chon*, mi hijo.

Te se usa antes de las voces que comienzan por *i, o* por consonante seguida de *i*. Ejemplos: *te isirta*, mi honda; *te kiara*, mi diadema.

T' se emplea con los vocablos que principian por *e, o*; v. gr: *t'ei*, mi madre; *t'erin*, mi mujer; *t'ou*, mis ojos.

Pa se pone delante de las dicciones cuya primera sílaba tiene *a* acentuada, sea que empiecen por esta letra o por consonante, como en *pa ama*, tu caballo; *pa japo*, tu mano.

Pi, antes de *e* inicial o de consonante seguida de *i*; v. gr: *pi erin*, tu mujer; *pi kiara*, tu diadema.

Pu, delante de las palabras que comienzan por *i* acentuada o por consonante seguida de *e, o, u*. Ejemplos: *pu ita*, tu totuma; *pu rechi*, tu leche; *pu yorsi*, tu aguardiente; *pu suri*, tu hamaca.

P' se usa con las voces que principian por *o, u* o por *a, i* no acentuadas; v. gr: *p'óutaupuná*, tus anteojos; *p'ushi*, tu olla; *p'ashésar*, tus zarcillos; *p'tramahúa*, tu flecha.

Na, ni, nu, n' se emplean en los mismos casos que *pa, pi, pu, p'* respectivamente.

Gua, güé, gu en los de *ta, te, t'*.

Ja, ji, ju en los de *pa, pi, pu, p'* corresponden *pu* y *p'* a *ju*.

Na, ni, nu (su, sus, de ellos) siguen la regla anterior.

Nota. — Cuando quieren expresar idea de riño unida a la de posesión, suelen agregar *in* sustantivo; por ejemplo, *ta amáin*, mi caballo, cuando la forma del sustantivo no lo permite, entonces emplean, *táin*, pospuesto, en vez del adjetivo posesivo; v. gr: *Mékor táin*, Mékor mío.

VERBO

En guajiro no existe el verbo *ser* ni los auxiliares *estar, haber* y *tener*, como tampoco el impersonal *hacer*. Pruebanlo así los ejemplos siguientes.

Guashiri taya (rico yo) Soy rico.

Arkashi Juan (pelea Juan) Juan está peleando.

Juan)

Ekuíchipa taya (comí yo). He comido.

Jemiyari taya (frío yo) Tengo frío.

Maima Jemiyari (mucho) Hace mucho frío.

ACCIDENTES DEL VERBO

Preciso es confesar que los accidentes del verbo, como toda la lengua, requieren estudios más profundos de los que hasta hoy se han hecho. Es verdad que el señor Celedón ha tratado extensamente este asunto en su Gramática; pero ninguna confianza nos inspiran esos trabajos, tanto porque no fueron hechos en el seno mismo de las tribus que hablan este idioma, cuanto porque durante nuestra permanencia entre ellas tuvimos ocasión de notar muchos errores consignados en esa obra.

Sobre manera embrollada nos parece la conjugación que trae, para un idioma pobre como el

guajiro; y según creemos, ha nacido de no haber dado a las raíces de los verbos la terminación que en efecto tienen, y haber tomado desinencias ficticias para los diversos tiempos. En la primera conjugación, por ejemplo, figura el verbo *achainr*, recostarse, y en la quinta *achainrá* con la misma significación; es decir, un mismo verbo con dos conjugaciones (!). A las terminaciones del futuro y del pospretérito (futuro absoluto y futuro condicional) les agrega una *hu* que no es otra cosa que una *b* del radical, introduciendo con esto una irregularidad que no existe; porque el futuro se forma en todos los verbos con las desinencias *eiche, eire*, y el pospretérito con *eshi, ere* (*).

Otra cosa que admira, dicho sea de paso, es el empeño con que el autor citado trata de establecer diferencias, cuando una dicción significa cosas distintas, como si tal hecho fuera absolutamente imposible. Con efecto, nos da un verbo *yaj*, azotar, y otro *yajá*, regañar; *júr*, soplar, y *jur'*, sonarse; *huáj*, alabar, y *huoj'*, ablandar, etc., no existiendo sino *yajá*, *jurá* y *huajá* con las acepciones correspondientes.

Mucho más pudiéramos decir para probar que la conjugación guajira no es tan complicada como se la ha querido hacer; pero los estrechos límites que nos hemos trazado no nos permiten entrar en el espinoso terreno de la crítica.

No nos sería difícil formar un cuadro sencillo y completo de las inflexiones verbales, reuniendo materiales propios y ajenos. Sin embargo, preferimos no hacerlo por temor de levantar un edificio cuya heterogeneidad de elementos pudiera hacerlo instable.

(*) Esto, es, al menos, lo que de nuestros materiales podemos deducir. Puede haber irregularidades, mas nosotros no debemos hablar sino de lo que conocemos.

NUMERO Y PERSONA

El número y la persona se determinan de ordinario con el pronombre personal nominativo, que casi siempre va expreso, y generalmente después del verbo; otras veces, con el adjetivo posesivo que se coloca antes.

TIEMPOS

No conocemos más que cinco tiempos en el modo indicativo, y presumimos que no existen más. Se forman agregando al radical las desinencias que veremos luégo, cada una de las cuales corresponde a un tiempo.

El imperativo no tiene sino el futuro, con dos personas: la primera de plural y la segunda de ambos números. Se forman anteponiendo al verbo los adjetivos posesivos *guá*, *güé*, *gu*; *pa*, *pi*, *pí*; *ja*, *ji*, *ju*, y añadiéndole *aiba*, para la primera y *a*, para las dos de la segunda. El empleo de las formas posesivas sigue las reglas que dejamos sentadas al hablar de esta clase de palabras.

Ejemplos:

Pa apa	Oye.
Pa naja suri	Cuelga la hamaca.
P'emera morsho	Reposa un rato.
Pi eja te ki	Ráscame la cabeza.
Pu íkara	Siéntate.
Pu tunka vaya	Duerme aquí.
P'usurujá tamúin tura	Dáme, regálame eso.
Ju tunka yaya	Dormid aquí.
Ja napa du	Prestadme eso.
Ji únjura n'huomo	Escondedle el sombrero.
Jauya guá ashakaiba	Desmontémonos.
Guá ajureraiba	Acostémonos.
Guá arukajaiba	Devolvámonos.

No es cierto que se ponga después del verbo la partícula *mata*, para el singular de segunda persona, y *pata* para el plural. Lo que hay de verdad es que cuando no se pone el adjetivo posesivo se emplean estas partículas. Ejemplos: *uná mata*, *vete*; *uná pata*, *idos*.

Es de advertir también que no siempre emplean estas formas imperativas: en muchos casos usan el verbo en futuro o en presente, seguido del pronombre personal nominativo; por ejemplo: *jareiche tama pía*, ven conmigo; en otros, el verbo solo, como en *jareiche*, ven; *emerase*, descansemos; y a veces el verbo con una desinencia caprichosa o irregular y precedido del posesivo; v. gr: *guá aurera*, galopemos; *jauya guá aunáin Guarkaro muí*, vamos a Guarkaro.

CONJUGACION

Arkabá, pelear. *Ark*, raíz general. *Arkab*, raíz especial.

Indicativo.

Presente.

Arkashi taya	Yo peleo.
Arkashi pía	Tú peleas.
Arkashi nía	El pelea.
Arkashi guaya	Nosotros peleamos.
Arkashi júa	Vosotros peleáis.
Arkashi naya	Ellos pelean.

Pretérito.

Arkisinka taya	Yo peleé.
Arkisinka pía	Tú peleaste.
Arkisinka nía	El peleó.
Arkisinka guaya	Nosotros peleamos.
Arkisinka júa	Vosotros peleásteis.
Arkisinka naya	Ellos pelearon.

Arkabeiche taya
Arkabeiche pía
Arkabeiche nía
Arkabeiche guaya
Arkabeiche jía
Arkabeiche naya

Futuro.

Yo pelearé.
Tú pelearás.
El peleará.
Nosotros pelearemos.
Vosotros pelearéis.
Ellos pelearán.

Arkaishi taya
Arkaishi pía
Arkaishi nía
Arkaishi guaya
Arkaieshi jía
Arkaishi naya.

Copretérito.

Yo peleaba.
Tú peleabas.
El peleaba.
Nosotros peleábamos.
Vosotros peleábais.
Ellos peleaban.

Arkabeshi taya
Arkabeshi pía
Arkabeshi nía
Arkabeshi guaya
Arkabeshi jía
Arkabeshi naya

Pospretérito.

Yo pelearía.
Tú pelearías.
El pelearía.
Nosotros pelearíamos.
Vosotros pelearíais.
Ellos pelearían.

Guà arkaiba
Pa arká
Ju arká

Imperativo.

Peleemos nosotros.
Pelea tú.
Pelead vosotros.

Auná, ir. Aun, raíz general y especial.

INDICATIVO

Presente.

Aunishi taya
Aunishi pía
Aunishi nía
Aunishi guaya
Aunishi jía
Aunishi naya.

Yo voi.

Tú vas.

El va.

Nosotros vamos.

Vosotros vais.

Ellos van.

Pretérito.

Aunushinka taya
Aunushinka pía
Aunushinka nía
Aunushinka guaya
Aunushinka jía
Aunushinka naya

Yo fuí.
Tú fuiste.
El fué.
Nosotros fuimos.
Vosotros fuisteis.
Ellos fueron.

Auneiche taya
Auneiche pía
Auneiche nía
Auneiche guaya
Auneiche jía
Auneiche naya

Futuro.
Yo iré.
Tú irás.
El irá.
Nosotros iremos.
Vosotros iréis.
Ellos irán.

Aunaishi taya
Aunaishi pía
Aunaishi nía
Aunaishi guaya
Aunaishi jía
Aunaishi naya

Copretérito.
Yo iba.
Tú ibas.
El iba.
Nosotros íbamos.
Vosotros íbais.
Ellos iban.

Auneshi taya
Auneshi pía
Auneshi nía
Auneshi guaya
Auneshi jía
Auneshi naya.

Pospretérito.
Yo iría.
Tú irías.
El iría.
Nosotros iríamos.
Vosotros iríais.
Ellos irían.

Guá aunáin

Puná

Ja aunà

Imperativo.

Vámos nosotros.

Vé tú.

Id vosotros.

ADVERBIOS

Sólo hablaremos de algunos adverbios de afir-

mación y de negación. Los demás se hallarán en el *Vocabulario*.

ADVERBIOS DE AFIRMACION

Ané, sí, bueno, convenido, está bien, lo usan distintamente hombres y mujeres.

Huum, sí, como quieras, es muy empleado y su pronuncia con la boca cerrada y subiendo y bajando el tono.

Méir no tiene equivalente español: quiere decir de aquí a un rato, más tarde, aguardemos, luego, después. Ejemplo: *Jauya guá aiparaiba, monos. Méir, de aquí a un rato.*

Méirere significa lo mismo que *méir*, pero lo usan sino las mujeres.

Napor o nabor, no, sirven para indicar la negación en general.

Napórsere vale lo mismo que los dos anteriores, pero sólo las mujeres lo emplean.

Napa, tak, no, denotan burla o desprecio con el nenni-dà del francés.

VOCABULARIO

Adkara
Ai
Aimá
Aimará
Ain
Aipâ
Ainjá
Aíshe
Aite

Ajorká
Ajuitá
Ama

A

Garza ceniza.
Yuca (manioc).
Chicha de yuca.
Flecha envenenada.
Alma. Corazón.
Noche.
Fabricar. Construir.
Guayuco para niñas.
Cinturón: faja de cuero que usan los hombres.
Morder.
Salir.
Caballo.

Amajiér	Anguatá
Anakár	Aipía
Anamía	Akujá
Anapá	Apá
Anás	Apabá
Anaure	Akará
Anterer	Aparáin
Anásere	Apia
Anúa	Apuna
Anukú	Apura
Anure	Arara
Ané	Arauka
	Arnukema
	Arérá
	Arguàtekí
	Ariko
	Arinká
	Aririjana
	Arijuna
	Arku
	Aría
	Asá
	Asanobá
	Atiká
	Asikajá

Yegua.

Hermoso. Bello.

Honrado.

Prestar. Dar y pedir prestado.

Bueno. Bonito.

Tierra extraña.

Pato rosado.

Bueno. Excelente.

Lodo. Barro.

Boca.

Hélo aquí.

Está bien. Corriente. Convenido.

Desenredar.

Trupillo (árbol).

Decir.

Oír.

Tocar. Coger. Agarrar.

Quitar.

Pescador.

Horcón.

Banda de cuentas.

Arma.

Mono (animal).

Cierto árbol medicinal.

Cierta hierba medicinal.

Volver.

Cierto adorno de la cabeza.

Tarde (la).

Subir.

Collar.

Blanco. Español.

Garzón.

Flecha de clavo agudo.

Pierna.

Registrar. Escudriñar.

Cohabitar.

"

Asirejá	Reír.		Comida.
Arkabá	Pelear.		Visita.
Ashakatá	Bajar. Desmontarse.	Ekur	Cerca.
Ashésar	Zarcillos.	Ehiú	Sesos.
Ashin	Vestido. Ropa.	Ejés	Dehesa.
Atapajà	Aguardar.	Ekishoróin	Enamorar. Seducir. Engañar.
Atijirá	Despertar. Levantar.	Ekuré	Oler.
Atunará	Abrazar.	Emejá	Llegar.
Aturá	Besar. Chupar.	Enjurá	Mano izquierda.
Atunká	Dormir.	Entá	Añadir.
Auná	Ir.	Epé	Esposa.
Aunájá	"	Epenajá	Flecha.
Aurá	Olvidar.	Erin	Ver.
Aurakà	Probar. Gustar. Catar.	Epi	"
Aurijá	Enojarse.	Erá	Perro.
Auríjana	Ajorca. Gargantilla.	Erajá	Vulva.
Autush	Médico.	Ers	
Aunjurá	Esconder.	Eru	
Ayaguajá	Contar. Entender.	G	
Ayapajá	Coser.		
Ayarojá	Comprar.	Mazamorra.	
Ayatabà	Trabajar.	Temporal (sust.)	
Ayurajá	Llorar.	Baqueta.	
Areguachi	Enemigo. Ladrón.	Garganta.	
Buriko	Burro.	Tinta negra con que los guajiros se pintan la cara.	
Binamá	Mazamorra preparada con maíz y zumo cepa de pita.	Uno.	
Besúauta	Una corteza tintórea.	Ayer.	
Châya	CH	Anteayer.	
Chon	Lejos.	Agua cogida.	
	Hijo. Chiquillo. Pequeño.	Enfermedad.	
Ei	E	Ave siniestra.	
Eikà	Madre.	Idolo único, que los jefes superiores conservan siempre oculto.	
Eirajá	ENSEÑAR.	Enfermedad.	
Eká	Canto. Canción. Cante.	Aguila.	
	Comer.	Calor.	
		Barriga.	

Guartá
Guarí
Guaririna
Guartapá
Guareitá
Guashire
Guayamara

Guayú

Güín
Gayusiáma
Guohoi

Huachúa
Huahuache
Huaimpirái
Huajá
Huanaká
Huera
Huí
Huimpúin
Huira

Huiramà
Huits
Huittau
Huomu
Huopúpúna

Icha
Ichi
Ichi parás
Ichí
Igua

Mañana (adv.)
Diente.
Cuenta larga y muy
Muy de mañana.
Pasear.
Rico.
Yuca silvestre (*Yu-*
brava).
Guajiro. Persona. As-
to. Cosa.
Agua.
Fruta larga de cardón.
Vello.

H

Paloma doméstica.
Paloma salvaje.
Sinsonte.
Alabar. A blandar.
Llamar.
Pene.
Pie.
Arriba.
Auyama. Sapayo (o
curbitácea).
Chicha de auyama.
Azul.
Lana azul.
Sombrero.
Camino.

I

Sangre.
Sal.
Sal marina.
Dividivi.
Primavera. Cabrillas:
trellas de la constel-
ción del Tauro.

Iguaraya
Imumá
Ipá
Irama
Iramahúa

Isás
Isirta
Isici
Isós
Ishéinor
Ishí
Ita

Jáchón
Jaguapi

Jáguayór
Jaíchi
Jaís
Jaíshe
Jaíshemá
Jama
Jamá?
Jápuna
Japuna

Jashús
Jashía
Jasichi
Jatüké
Jautare
Jautari
Jayajaya

Fruta de cardón.
Chicha de maíz.
Piedra.
Venado.
Flecha con botón de
cuerno de venado.
Virgen.
Honda. Maraca.
Amargo.
Rojo. Colorado.
Coya (insecto veneno-
so).
Manantial. Estanque.
Totuma.

J

Ligero.
Pasta vegetal a que atri-
buyen la propiedad de
engordar y hermosear.
Flaco.
Romance. Cuento en ver-
so.
Caliente.
Batata.
Chicha de batata.
Hamaca de tela.
¿Cómo?
Pulseras.
Pieza del vestido de las
niñas, que se extiende
de la cintura para a-
rriba.

Agrio.
Varón.
Guapo. Varón.
Flecha con bola de cera.
Verano.
Brisa.
Chicha de fruta de car-

Jayapa	dón.
Jemiyari	Pulga.
Jera.	Frío.
Jemets	Cuanto.
Jepikito	Sabroso.
Ji	Manija de cuero que ponen en la mano quierda para evitar golpe que da la cu- da al disparar la cha.
Jier	Cepa de pita.
Jíertachón	Mujer.
Jieyú	Despacito.
Jime	Hembra.
Jimoro	Pescado.
Jíntaro	Niña. Rapaza.
Joro	Muchacho.
Joromá	Ahora.
Jurpuná	Mazamorra de plátan- os seado al sol.
Juruak	Mancamula (planta).
Jurur	Poporo.
Juyapo	Invierno.
Kachi	K
Kachuera	Luna.
Kai	Flecha de clavo romo.
Kamanés	Sol. Día.
Kamais	Generoso.
Kanaru	Pobre.
Kanaru sira	Caña dulce.
Kanashe	Zumo de caña.
Kanumás	Pieza de vestido.
Kapú	Oleada.
Kapuchiria	Grande. Corpulento.
Kapuchirchi	Negro (hombre).
Kara	Olivo.
	Niña de pocos años.

Karé paika	Prima noche.
Kar	Gato.
Karguarare	Ladrón.
Karikuchi	Tanga.
Narina	Gallina.
Karira	Cigarra.
Karkabús	Fusil.
Karusa	Balas.
Kasirka	Culpa. Motivo.
Kasporin	Arco iris.
Kasushi	Cuenta cilíndrica de cor- nerina roja oscura.
Kaura	Cabra.
Kaurauta	Cuero de cabra.
Káusishi	Gordo.
Kebén	Lunar.
Kereo kaiba	Medio día.
Ki	Cabeza.
Klara	Diadema.
Késhinsi	Marido.
Kois	Vello.
Koishena	Velludo.
Kori	Miel de avispa.
Kórimá	Licor de miel de avispa.
Kuika	Arbol de tronco verde y ramaje frondoso, cu- ya corteza raspada y frita en sebo da una brea excelente.
Kurcha	Estiércol de lagarto con que curan el ombligo a los niños recién na- cidos.
Kurika	Tremblor.
Kurkurshi	Género. Tela.
Kurur	Arbol que emplean para curar la viruela.
Kuruko	Manta. Parte del vesti- do.
Kusi	

Machor
Machúa
Mai
Maima
Majoyura
Majuso
Majurás
Mamorshi
Mapa
Mapesa
Mapúa
Mapuri
Marik
Marúa
Maràukatáu
Marú
Masi
Mashuká

Matúpára

Méir
Méirere

Menés
Minéiche
Mojoki
Morsás
Morsho
Motôinrs
Muâ
Murata
Mureya
Murióu

M

Lagarto.
Paloma torcáz.
Muy.
Mucho.
Mujer núbil.
Feo.
Malvado.
Cobarde.
Miel de avejas.
Cera negra de avejas.
Véase kuika.
Piojo.
Maíz.
Bija fétida.
Lana amarilla.
Suelo.
Pito. Flauta.
Polvo morado oscuro
que se pintan la cara
las mujeres, desde el
reborde orbitario hasta
la comisura de los labios.
Planta cuya raíz y hoja
se comen.
Sí. Está bien.
Sí. Acepto. (Sólo lo
aplean las mujeres).
Sucio.
Comején silvestre.
Pañuelo para la cabeza.
Corto.
Pequeño.
Malvado. Perverso.
Arena.
Canasta. Cesto.
Colmenar.
Grande. Viejo.

Naguá

Oro
Osokóróri
Oiká
Oikabá
Otobá
Oupuná
Ou
Outoupuná
Ojors

Pa
Paná
Paraj
Paranchi
Paransís
Parásir
Parise
Parúa
Paruru
Pejés

Per
Piachi
Piniminia

Piráse
Por
Porona
Pots
Prana

Púrpura

N

Zaraza.

O
Garza blanca.
Paloma de cola larga.
Vender.
Vender.
Montar.
Cara. Rostro.
Ojo.
Anteojos.
Chicha de maíz.

P

Vaca. Carne.
Hoja.
Mar.
Tijeras.
Blanco (no español).
Náufrago.
Bija de color oscuro.
Salina.
Mero (pescado).
Cerca. Próximo. Inmediato.
Perdiz.
Médico.
Achira. Chisgua. (*Canna lutea*).
Poder sobrenatural.
Hacha.
Fiebre.
Lodo. Barro.
Plátano. Banano (*Musa paradisiaca*).
Mazamorra de leche con la semilla de una graminea.
Pólvora.

Parás	Salado.
Peuriyú	Dios.
Parâriérun	Ensenada de mar.
Pinchi	Casa.
Piyús	Oscuro.
Pos	Pequeño.
Pusiés	Dulce.
Rama	R
Ranche	Hierba.
Raurá	Bote.
Raurá Murióu	Jefe.
Raurá rirén	Gran jefe. Presidente de Colombia.
Rechi	Señor: jefe de la tierra guajira.
Rijots	Leche.
Rira	Oscuro.
Ruopo	Juguete.
Rauya	Arroyo.
Sagua	RR
Saguaira	Espejo.
Samats	S
Sâta	Alimento preparado con maíz, panela y ajonjoli tostados.
Séichi	Tortuga.
Sema	Frío.
Sichi	Pedazo. Mitad.
Siguàriái	Gorgojo del dividivi.
Sío karkabús	Granitos de raíz de cierta grama, que tiene el sabor del maní.
Sira	Río.
	Flecha con lanceta de hierro.
	Culata de fusil.
	Caldo. Zumo. Líquido.

Nube.	
Riohacha.	
Ayer.	
Hoy.	
Cazoleta de fusil.	
Vena.	
Cuentas. Amuletos para gargantilla.	
Hamaca de cabuya.	
Chinchorro.	
SH	
Manta.	
Baile.	
Cinturón: cordón grueso de cuentas con que las mujeres atan a la cintura el paño interior.	
Baile.	
Ombligo.	
Cardenal (ave).	
T	
Mañana.	
Violincillo que tocan con la boca.	
Cuñado.	
Trago.	
Piñuela (planta y fruto).	
Licor de piñuelas.	
Beso.	
U	
Cerro.	
También.	
Pobre.	
Bosque.	
Arbol. Palo.	

Unú paná
Uráichi
Uretá
Urípá
Uri
Usurujá
Ushi
Ushú-parajanápa

Uyara

Yamue
Yará
Yaya
Yarets
Yarfá
Yeruts
Yire
Yor
Yorija
Yorsi
Yornajás
Yósumá
Yoso
Yuhuás

Hoja de árbol.
Arco de flecha.
Blanco.
Sombra.
Turpial.
Regalar.
Olla.
Guarda pierna: faja
cuero que llevan en
acción para defend
se del roce y de las
pinas.
Venado (*cauquero*).

Y

Acá.
Allá.
Aquí.
Basura.
Diablo.
Sucio.
Tabaco.
Líquido poquito.
Alcatraz. Pelícano.
Aguardiente.
Baile.
Licor de cardón.
Cardón.
Ramerá.

FRASES

Amakár
Pákar
Urikár
Parísekár
Shôkór
Huómokór
Ta chon
Pu chon

El caballo.
La Vaca.
El turpial.
La bija.
El ombligo.
El sombrero.
Mi hijo.
Tu hijo.

LAS TRIBUS INDIGENAS DEL MAGDALENA

Na chon
Te kiara
Pi kiara
Ni kiara
Ta amáin
Pa amáin
Na amáin
Jamagua páin?
Anás tain
Jera muí jashi pía?
Guinkúa muí jashi taya
Pa apa!
Kasa pu chékaka?
Mabechi taya
Ta chekin
Nai yire mana?
Kamanachi yire pía?
Napor ta mana.
Ta chajebeire
Na
Jauya jauya!
Ja chon!
Jauya guá ashakataiba.
Yaya
Emérase
P'emera morsho
Pu jurerà
Pu chekin güín?
Ta chekin
Kasa chisichinga du?
Ta chekin tu
Pu ika taya rajín
Anáschón mai
Anáschón jiér tu!
Anáschón mai pía jierka
Anás jashía du!
Anákar óupuná!
Majúkor óupuná!
Majús óupuná!

Su hijo.
Mi diadema.
Tu diadema.
Su diadema.
Mi caballo.
Tu caballo.
Su caballo.
¿Cómo estás?
Bien.
¿Para dónde vas?
Voy para Güinkúa.
¡Oye!
¿Qué quieres?
Acompañarte.
Me gusta.
¿Tienes tabaco?
¿Tienes tabaco?
No tengo.
Buscaré.
Toma. Aquí está.
¡Caminemos!
¡Ligero!
Desmontémonos.
Aquí.
Descansemos.
Descansa un rato.
Acuéstate.
¿Quieres agua?
Sí quiero.
¿Cómo se llama eso?
Yo quiero eso.
Haber para comprarte.
Muy bonito.
¡Linda mujer aquélla!
Tú eres muy bonita.
¡Hermoso hombre aquél!
¡Hermosa cara!
¡Fea cara!
¡Fea cara!

Yuro fátishi
 Jemíáushi
 Jemiyàri
 Jamusirshi taya
 Uñasishi taya
 Jareiche guamá pía
 Jareiche tamá pía
 Ajieshi ta pura pía
 Ajieche tain pu pura?
 Jamabeiche pía pu chi-Te volveré a traer.
 kúan
 Auneire guaya Jaipare-Iremos hasta
 pu muí Honda.
 Aruka jareire guaya Y de allí volveremos
 yarejé
 Arishi tain pu pura?
 Maima!
 Chekin tu?
 Napor ta chekin
 Arusa pusiés sía ta che-Si fuera dulce, sí.
 kin
 Yorchon muré
 Güín joro
 Ejé guané yire
 Guá aurera
 Ekur tu?
 Jemets
 Yajaus sumá purá
 Pu tunka yaya
 Pejese tanáin
 P'achaja tamá
 Pi ejate ki
 Napor atunkeshi taya
 Jauya guà aporojoin
 kojé
 Pa nápara
 Ta nápara
 Pán du
 Jarari ná?
 Areguachi nairo

Hace calor.
 Hace fresco.
 Hace frío.
 Tengo hambre.
 Tengo sed.
 Ven con nosotros.
 Ven conmigo.
 Te querré mucho.
 ¿Me querrás?
 Cuelga la hamaca.
 Acostémonos.
 No entiendo lo que dices.
 Vamos a Guarkaro.
 Devolvámonos.
 ¿Vienes de Güipana?
 ¿Estuviste en Paraguai-
 pó?
 ¿De dónde vienes?
 ¿A qué fuiste allá?
 ¿A quién llamas?
 A él.
 ¿A quién viste?
 ¿Con quién estuviste?
 Díme.
 Regálame, dame eso.
 Toma.
 Te regalo eso.
 Muchas gracias.
 Oye una cosa.
 Yo sé.
 Dí.
 No quiero.
 Yo te quieró mucho.
 Me siento morir por tí.
 Sueño contigo.
 ¿Quieres irte conmigo?
 Nò.
 ¡No me quieres!
 Yo quieró ser tu esposa.
 Bueno. Convenido.

Amura nairo
 esichi mai?
 amorshi mai?
 fu chon tu?
 fu erin tu?
 kechinsi pía?
 nichinsi taya
 fu niaja suri
 fu ajureraiba
 napor tapúin puniken
 jauya guà aunáin Guar-
 haro muí
 guá arukajaiba
 güipana ejejeshi pía?
 paraguaipó punashi pía?
 jarejeshi pía?
 kasa pu chojaka chayá?
 jana pu nékaka?
 namúin
 jana piraka?
 jana kamanaka pía?
 yukuja tamúin
 fu surujá tamúin tura
 na tu
 surujín müin turá
 anaín páin tanáin
 fa apa tamúin tura
 llapá achike
 yukuja pía
 napor ta chekin
 arishi ta purá pía
 arishi tain puñain
 rapushí mai taya
 jauya guà áipiraiba?
 aporsere
 marinsa tain pu pura
 erin echí taya

Iguari pía?
Iguari taya
Janá kasirka?
Maima guayú
Tapúin achike
Kasa purchi?
Tapúin táin muí
Jamisa?
Aunishi taya Sishima Me voy para Riohac
muí
Jara muí jashi ashaka- ¿En dónde posaremo
tin guaya?
Rapusirshi taya Tengo sueño.
Pú ísara Acuéstate.
Jari guarta puná pía Hazte cerca de mí.
táuria
Ta chekin tain puná pía Me gusta que estés
ca de mí.
Saka arín ta pura mai Soy celoso porque
pía quiero mucho.
Pu íkara.
Supura gu ekin Para hacer la comid
Apushi arijuna nuíki ¿Entiendes español?
pía?
Napor No.
P'usháragua Levántate.
P'ashákata Duérmete.
Güínsá taya Tengo sed.
Entishi pía? ¿Llegaste ya?
Aunishi pía? ¿Te vas?
Ta chekin kes sumá pa- Quiero queso con pan
nera
Pa makasari ishí Carne sin sal.
Kojé makasari súkar Café sin azúcar.
Arijuna sumá guayú Español con india.
Merinsa taya No tengo mujer.
Kérinshi taya guané jier Tengo una esposa
anás bonita.
Arishi mai taya nu pura Me quiere mucho.
Arishi mai ta pura Yo la quiero mucho.

FRASES RECOGIDAS A BORDO

Jais kai El sol está caliente.
Janá putejaka achik? ¿A quién buscas?
Aunesa pía tamá? ¿Quieres ir conmigo?
Auchebena guaya kareu Hablaremos luégo.
Napor táin punáin Yo no quiero nada con-
tigo.
Kasa chik? ¿Qué noticia hay?
Ta anape guané ama. Préstame un caballo.
Atunkés táin Quiero dormir.
Jamá pán nai guané Quieres cambiar un ca-
ama taguanáin nama- ballo por un novillo?
na pa?
Uñasit taya Tengo sed.
Aurijachi pía tanáin? ¿Por qué estás enojado
conmigo?
Napor takóroro Eso no es mío.
Seiche guané ranche Viene un bote.
Maima arijuna surú pa- Hay muchos blancos en
raj la costa.
Jamá pán taya rajaiba Yo te quiero comprar.
pía
Aichi pía ta pura Te quiero bastante.
Piarajá taya nuria tata Cómprame, negóciame
con mi padre.
P'usaja tamúin maima Tráeme bastante.
P'unija tamúin Tarúa Llámame a Tarúa.
Majuso táin pun áin Tengo triste el corazón.
Fin kasirka Tú tienes la culpa.
Seire pía aipá Vén a la noche.
Seire pía muimba Vén sola.
P'uika tamúin du Lleva tú a vender eso.
Asukashi taya supura Espero a que venga Pa-
Pasanúa sanúa.
Ta napa guané jamá pu- Préstame una hamaca.
ria
Unainkin jashi taya Soy pobre.
Musía Es verdad.
Humana mún -pía Ari- Véte a casa de Arigua.

gua tamúin	
Kasuja tamúin pa	Que me traiga la vaca
Ais dáin	Me duele la barriga.
Ais d'ou	Me duelen los ojos.
Makata pía atunkaiba	Quédate a dormir
tamá	migo.
Jari pikeja tain	Déjame quieto.
Jana kamurinka?	¿De quién es?
Jareiche p'ikaiba pamá	Vén a comer conmigo
Jemets saguaira	La tortuga está sabro

Estas frases, recogidas a bordo, sirven más para dar idea de la corrupción a que ha llegado el idioma, que para hacerlo conocer. El comercio entre los habitantes de Riohacha y con los antillanos está ejerciendo su influencia corruptora, y no se de extrañar que dentro de algunos años el guajiro se convierta en una jerga detestable, compuesta de voces alteradas, nacidas de esta lengua del español y del papiamento.

En comprobación de que el idioma guajiro se ha estudiado aún completamente —como dimos antes— es oportuno presentar, a efecto de que se las compare, dos traducciones de la oración dominical: la una, del doctor Francisco Argilagos, que residió largo tiempo en Riohacha y que había estudiado con algún detenimiento guajiro, según se asegura, aunque no visitó las tribus: la otra, del señor Celedón, está en su Gramática y también, algo distinta, en los *Estudios indígenas* del doctor Aristides Rojas.

Traducción de Argilagos: (*)

Maréigua cháshi aituíru, aiáse súa pu chin shéguara guá muí, pu purán pánra pu puchecá, sia yáya áupuná, musáca chá aitür: pusúra guá muí güékin sau cái tu puúrapá tu guáin caimá muí, musacá guaya guáuraimá tu ajuyracá guá muí, jária pu jutiréin guaya nau muí

chécacár pumújaja guáya súria asíruin guá-
ya. Amén. Jesús.

De Celedón: (**)

Guashi guáya, chashi aitúiru; achúntur pu
chinká sumá purá; pínka guamúin pu ràura;
ainja pu chékakar ma kasáo múa, ma ái kasáo
mítl. Guejköin guáya nokóru kái, pápa guamúin
mukái tu; je pu yúmara gua juyára ma aká guá-
ya guayúmurin apuyaráo; jária pu jútira guaya
mánain auká, pajachiéra súria majúkor. Musía añ.

El doctor Argilagos hace la siguiente advertencia respecto de su versión: "La oración dominical que presentamos hoy a la consideración de los americanistas, ha sido escrupulosamente escrita con la cooperación de los mejores intérpretes de la *lengua goajira*, y recogida directamente de los labios de estos indios a quienes la explicábamos".

MIGUEL ANTONIO CARO

EL DARWINISMO Y LAS MISIONES

RAFAEL CELEDON

GRAMATICA GOAJIRA

EL DARWINISMO Y LAS MISIONES

Los hombres que dan sus libros al público, no se presentan revestidos de los atributos de la infabilidad, de la impecabilidad, ni de la invulnerabilidad. Así como el actor se somete al aplauso o a la silba de los espectadores, el escritor queda sujeto al juicio de la prensa, que solo por la prensa misma ha de rectificarse si fue apasionado e injusto.

Mayor fuerza adquiere esta observación cuando se trata de obras escritas en desempeño de comisión oficial, y costeadas por el Gobierno.

Tal es el *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena* por Jorge Isaacs, impreso en la entrega de los *Anales de Instrucción Pública* correspondiente a los últimos meses de 1884, que sólo ha venido a circularse después de más de dos años, no sabemos por qué con tanto retraso.

Sin erigirnos en críticos científicos, vamos a hacer sobre esta publicación breves observaciones inspiradas en la justicia, dictadas por el sentido común. No cabe aquí aplicado a la ciencia, el *sanctae sancte tractandae* por la obra del Sr. Isacs es un trabajo curioso, pero de ningún modo científico.

I

EL AUTOR

El Sr. Isaacs es conocido en Colombia y en otras regiones hispano-americanas, como novelista y poeta; mejor dicho, como poeta exclusivamente, porque *Maria* no es una novela, (y si como tal se juzgase sería

una mala novela); es un idilio, un sueño de amor, es idilio en prosa, y modelo de todos los demás, *Pablo y Virginia* del inmortal Saint-Pierre; como idilio en verso, menos puro y sencillo que aquél *Jocelyn* de Lamartine.

Isaacs es distinguidísimo poeta lírico. Algunas sus poesías, y sobre todo el canto al Río Moro, verdaderas inspiraciones, que figuran con honor el Parnaso Colombiano.

Colombia es nación muy incipiente y muy avanzada. Su civilización aparece desigual e incompleta. Hay buenos literatos y no hay carrera literaria. Es posible es que el Sr. Isaacs no haya podido recibir público — la legítima retribución de su producción poética; (1) como la han recibido en otros países, países que le son muy inferiores; sensible, sobre maneras que haya abandonado las Musas, con extravíos, más bien que desvíos, de tal índole, que cuando ha vuelto a pedirles inspiración, indignadas no han querido más cederse, salvo algunos brillantes, aunque raros, estribos que en sus escritos en prosa recuerdan su perdida vocación.

Hay pecados contra el Espíritu Santo; y en otro orden de ideas, hay pecados contra la Poesía que nadie perdonan jamás.

Complaceríanos ver al Sr. Isaacs con su familia en amena quinta, cual otro Tennyson, libre de la preocupación del mañana, cultivando las artes de la imaginación con espíritu sereno y corazón creyente.

(1) Esta afirmación, que expresa un sentimiento justo, no puede, sin embargo, estamparse en términos generales, sin una salvedad. El Sr. Isaacs ha hecho de su *Maria* varias ediciones que se han agotado dentro y fuera de Colombia. Si el Sr. Isaacs no ha obtenido más provecho, hay que tener presente: 1º Que el consumo de libros no es grande aquí, por no ser densa la población, y no estar organizado este ramo de comercio; pero *Maria* de Isaacs ha alcanzado, relativamente, la mejor acogida. 2º Que el Sr. Isaacs, después de publicar la *Maria* y sus Poemas, escritas cuando era espiritualista y creyente, no ha vuelto, a los veinte años, a escribir ningún libro ni cosa alguna de importancia literaria. Parece que el materialismo le ha esterilizado.

Sr. Isaacs, hombre de naturaleza vigorosa y activa, sido comerciante, periodista conservador por los años de 1868 o 1869, representante de la misma candidatura política, radical y cónsul en Chile poco desgraciado empresario agrícola a su regreso a Cauca, militar, personaje revolucionario en Antioquia en 1879, explorador científico, en el Magdalena en 1881 1882 en comisión del Gobierno, revolucionario en 1880, y ahora contratista del mismo Gobierno para la explotación de las carboneras de Río-Hacha.

Nadie es salir un hombre de su esfera, porque se tiene a no hallar reposo, ni llegar a ninguna parte. No censuraríamos al Sr. Isaacs (lo decimos con perfecta sinceridad) sus mudanzas políticas, si no se hubiese empeñado, al mismo tiempo, en hacer gala de incredulidad y de odio al clero, que ni a él ni a su tranquila familia ha hecho daño jamás.

Esto es lo que deploramos, y esto es lo que no le perdonado las Musas, porque poeta materialista, una antinomia, un imposible.

En 1881 el Gobierno del Sr. Núñez, con plausible criterio, creó una comisión científica, encargada de explorar algunas de nuestras vírgenes regiones. Dirigía la comisión un argelino apellidado Manó, y en ella resó como Secretario el Sr. Isaacs.

La comisión marchó de la capital con los recursos que le proporcionó el Gobierno, y con algunos documentos de obras importantes de la Biblioteca Nacional entregados por orden del Secretario del Ramo.

Los miembros de la comisión, ya desavenidos desde que salieron de Bogotá, riñeron luego; el finado Jefe de la comisión, según afirma el Sr. Isaacs en la introducción a su *Estudio* — “burló la confianza del Gobierno” (I) y

(1) No es la única invectiva que contiene el *Estudio* del Sr. Isaacs. En la pág. 152 vuelve a hablar de los “peregrinos informados” del finado Jefe de la comisión, informes “que podía pulir un niño de escuela”. En sus apreciaciones contra Manó se dice: “no se explica por qué el Sr. Isaacs no se ha dignado dar la razón; pero censura injustamente a los gobernantes del país por no haber prestado apoyo a una comisión que te-

Ya empezábamos a recogerlos en las generaciones viciadas por las enseñanzas materialistas de los colegios oficiales; los malos mismos empezaron a temblar de su propia obra; el Gobierno ha restaurado la educación cristiana, con el aplauso de todos los que creen en Dios, y el asentimiento de todos los que temen un desquiciamiento. ¿Y ahora hemos de volver a la predicación materialista? ¿Se quiere imponer a Colombia una labor no sólo estéril como la de Penélope, sino sangrienta y aniquiladora?

El que hace la guerra a la Religión es enemigo de la Patria.

El Sr. Isaacs debe comprender que es tan sincero el horror que nos inspiran sus conceptos darwinianas como son sinceros los votos que hacemos porque él, para gloria suya, para honra de la patria, y regocijo de los que hemos sido sus amigos, vuelva sobre sus pasos y los enderece por el camino de la verdad.

MIGUEL ANTONIO CARO

GRAMATICA GOAJIRA

En *El Diario Oficial*, 5.411, fecha 14 de Julio de 1882, dejó en sus columnas un *Informe sobre la Guajira* del señor Don Jorge Isaacs, Secretario de la Comisión Científica que dirigía el naturalista francés señor Carvalho Manó en el cual decía el señor Isaacs: "Del 27 del mes próximo pasado al 18 del que cursa, permanecí en las regiones occidental y meridional de la Guajira".... He aquí algunos de los temas de mis observaciones en aquellos veinte días de viaje". Y entre los temas dice: "Errores numerosos, incontables, del presbítero Rafael Celedón y del señor Ezequiel Uricoechea en tanto escribieron sobre el lenguaje guajiro y carácter y costumbres de esa nación por lo que de ella conozco hasta ahora". Y luego decía: "Anticipole únicamente desde hoy estas indicaciones, porque lo creo de necesidad".

Entonces contestamos a las simples indicaciones en lo que se referían a la misión y a nuestra Gramática, y nos quedamos esperando los "errores numerosos, incontables," para ver si podíamos reducirlos a "condados".

Después, en 1884, se publicó en los *ANALES DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA* un *Estudio del lenguaje Guajiro* por el señor Isaacs, del cual no teníamos noticia, hasta hace pocos días que, por una casualidad llegó a nuestras manos. En este estudio vienen los errores de la Gramática, y al frente de ellos el que entraña el nombre mismo de la obra: *Gramática, Catecismos y Vocabularios de la lengua Goajira*. El error consiste en que se dice *Goajira* y no *Guajira*; bien que se le imputa al editor y no al autor, puesto que "el señor

Celedón, dice la nota, tiene muy bien sabido que en la lengua guajira no hay una sola palabra que tenga la radical *goa* y sí muchísimas la otra".

Preciso es confesar que la falta, si la hay, es imputable no al editor sino al autor, pues en el original iba *goajira*. Sin negar la exactitud de que en la lengua de que se trata no hay una sola palabra que tenga la combinación *goa*, no vemos inconveniente para que se escriba *Goajira*, puesto que esa palabra no pertenece a aquella lengua. La península se llama en lengua *Guajira Anaure*, y los guajiros se llaman a sí mismos *Guayú*. Acerca de este nombre dice el señor Uriocchea: "Hoy se dan los indios goajiros el nombre de *guayú*, cuyo plural *guayuíru*, explica el nombre castellano". No estamos muy de acuerdo con esta explicación, porque según nos parece, la palabra misma *guayú*, cuyo plural *guayuíru*, explica el nombre indios *guayuíru* al nombrarse. Según hemos dicho en nuestra Gramática, hay algunas palabras que forman el plural de un modo irregular, entre ellas la palabra *jier*, "mujer", que hace *jieyú*. Acaso del pronombre posesivo *gua*, "nuestro", se haya formado el plural irregular *guayu*, "los nuestros". No oyéndose nunca en boca del goajiro la palabra *guayuíru*, porque no existe, parece que no han podido los españoles sacar de ella el nombre que dieron a estos indios. Mejor pudieron formarla de *guashire*, "rico", que trae el señor Uriocchea, y que se usa con frecuencia. Pudo también venir del vocativo *Guáira* que a cada paso emplean los indios, así como decimos nosotros, "compañero", "paisano", "amigo", etc. para llamar la atención de aquél a quien hablamos familiarmente. Y ahondando más en la mina de las suposiciones, pudiera haberse formado la palabra *guajiro* de *gua*, "nuestro, a", e *irúku*, "casta", "raza" (en la Gramática aparece escrita por error tipográfico, *eirúku*, página 10, *irúpe*, 131, si bien *irúku*, en la página 100), así: *guairúku*, "nuestra gente", "nuestra raza", de la cual, por apócope, naciera *guáira*, de la cual hemos hablado.

Pero venga *goajira* o *guajira* de donde viniere,

cierto que no es palabra goajira; y aun dado que lo era no vemos motivo para que no se le pueda cambiar una letra por otra por razón de la eufonía, cuando sabemos que de *Bacatá*, palabra indígena, se ha llamado *Bogotá*. Así, pues, deparemos el vocablo *guajira* para los blancos campesinos de Cuba, puesto que está sancionado en aquella acepción por el Diccionario de la lengua, y llamaremos *Goajira* a la *Guajira*, mientras *Bacatá* sea *Bogotá*, con todo, si prevaleciere *guajira* entre los que manejan bien la lengua castellana, tendremos dificultad en ser *guaiistas*.

Dice el señor Isaacs: "En comprobación de que el idioma guajiro no se ha estudiado aun completamente —como dijimos antes— es oportuno presentar, a efecto que se las compare, dos traducciones de la oración dominical: la una, del doctor Francisco R. Argilagos, que residió largo tiempo en Riohacha y que había estudiado con algún detenimiento el guajiro, según se asegura, aunque no visitó las tribus; la otra, del señor Celedón, está en su gramática y también, algo distinta, en los estudios indígenas del Doctor Aristides Vargas".

Nadie se atrevería a decir que el idioma goajiro se haya estudiado completamente, pues apenas comienza a ser conocido y estudiado; pero la comprobación de esta verdad no nos parece que pueda deducirse de que las traducciones de la oración dominical, hechas por autores diferentes, no salgan enteramente iguales. ¿Esperará por estudiarse el castellano porque Fray Luis de León y Caro hayan traducido un mismo verso de Virgilio ambos con elegancia, pero con diferentes versos?

La traducción del Doctor Argilagos empieza: *Mareigua cháshi aitruíru*; la mía comienza: *Guáshi guaya, cháshi aitruíru*. La diferencia está en las palabras *Mareigua* y *Guáshi guaya*. Ahora bien: *Mareigua* significa Dios, de manera que el Dr. Argilagos ha traducido "Dios que estás en los cielos" *Guáshi* significa "nuestro Padre", *guaya* "de nosotros"; así hemos traducido "Padre nuestros que estás en los cielos". En la traducción

de la frase "el pan nuestro", por ejemplo, hay campo para emplear diversas palabras, según que "pan" se traduzca por "comida", "alimento", "mantenimiento", "pan", etc.

Respecto a las diferencias entre las dos traducciones que trae el Doctor Rojas y la que aparece en nuestra Gramática, ellas son, como puede notarse, errores tipográficos, como cambiar una letra por otra, así *ajuyaráas* y *ajuyaraao* (*ajuyaraao* debe escribirse); o emplear una letra por falta de otra, como *Sonáin* en vez de *Gonáin*, o separar dicciones como en *Güej Kúin* por *Güej Kúin*, que debe ser *Güej Kóin*; o colocar mal el acento, como en *aituiri*, que debe ser *aitúiro* según aparece en la Gramática.

Celebramos que el señor Isaacs haya citado al señor Doctor Argilagos y lo haya citado dándole alguna autoridad respecto de la lengua goajira, porque este señor, distinguido amigo nuestro, publicó en la *Bandera Española*, periódico cubano, algunos artículos acerca de nuestra Gramática allá por el año de 1879, uno después de la publicación de la Gramática, tres antes que se diera a luz el *Informe* en el *Diario Oficial*, y seis antes de aparecer en los ANALES el *Estudio del lenguaje guajiro* (1). Nos será grato responder a los reparos del Doctor Argilagos, al mismo tiempo que nos iremos aprovechando de sus palabras para desvanecer los que en su Estudio ha hecho el señor Isaacs a nuestra imperfecta obra.

Nota del Estudio: "En la Gramática, Catecismo y vocabulario de la lengua goajira, escrita por el señor Rafael Celedón, aparecen las letras o, u, que representan los sonidos de *eu* y de *u* francesas. Confesamos no haberlos encontrado, y presumimos que no existen, porque hemos oido pronunciar generalmente *u*, y raras veces *o, e* en las palabras en que dicho autor las hace figurar".

Dice el Doctor Argilagos, número 178 de la *Bandera*

(1) Ultimamente hemos sabido que el número de los Anales que trae al pie 1884, se ha publicado hace poco.

ñola: "Veamos ahora con el autor los sonidos y equivalentes:

o suena como *eu* francesa, en *noike*, palabra.
u " " " " en *jinturi*, muchacho".

Nosotros usaremos el diptongo francés *eu* en vez de algunos ortólogistas y que el padre Celedón tomado del alemán. Así no escribiremos *noike*, *pata*, *murioko*, viejo, según el padre Celedón, sino *noiye*, *murieuko*.

Nos fundamos en que el sonido del diptongo francés es más idéntico al que producen las palabras goajiras que lo requieran, que el que implicaría la o alemana, que no es aceptable ni aun para representar aquellas palabras que también en el idioma inglés lo resistan, de aquí que en esta lengua se prefiera tanto dicho diptongo al diagrama aludido"....

"Admitimos, por el contrario, la *ü* para las palabras que representan una pronunciación idéntica a la *u* francesa por no tener en castellano ningún signo equivalente: esta vez agradeceremos al alemán la citada "u". Y nosotros agradecemos al Doctor Argilagos que haya escrito esos dos párrafos que desvirtúan la profesión del señor Isaacs.

Pero podríamos citar el *Estudio* mismo del señor Isaacs como testigo en favor nuestro.

Admítense en él, además de las cinco vocales *a, e, i, u, o*, que dice suenan como en castellano, tres sonidos presentados por *e, i, u*, y dice:

"La *e* suena como la *e* muda francesa.

"La *i* tiene un sonido débil que participa de la *e* y la *i* españolas.

"La *u* se pronuncia emitiendo el aliento como para la española, pero sin alargar los labios y ahogando un poco el sonido, por lo cual la llamamos *u ahogada*".

Contrayéndonos a esta *u ahogada*, hágase lo que dice el autor para pronunciar la letra, y no saldrá otra que la *eu* francesa. Respecto de la *i* entre *e, i*, españolas, no es otro su sonido que el de la *u* francesa; y por

lo que hace a la e muda francesa, nada tiene que decir, sino lo apuntado en la Gramática.

Difícil, por no decir imposible, sería hallar sonidos semitonos entre las vocales *a, e, i, o, u*, que no son muda, *eu* y *u* francesas, sonidos usados no sólo en francés, sino también en inglés, en alemán y en varias lenguas americanas, como lo afirma el señor Uriocchea de las lenguas caribes, página 46 de la introducción de nuestra Gramática, páginas 2 y 8.

Contestaremos ahora al reparo que hace el Doctor Argilagos por el empleo de ò alemana para representar la *eu* francesa.

Hallándonos en la dificultad de representar este sonido por *eu*, pues hay muchas palabras en goajiro que llevan ese diptongo como *sikéu*, fuego; *kareú*, mediodía, lo habíamos representado con *v*, pero nuestro amio y querido amigo Doctor Rufino J. Cuervo nos indicó que podíamos emplear la ò alemana, que representaba aquel sonido. Y en efecto, el abate Martínez en su *Gramática clásica de la lengua alemana*, dice en la página 10: "à, se prononce comme é ouvert, o comme eu ou oeu; ü comme u français".

Dice el señor Isaacs: "El acento circunflejo, que denota que la vocal en que se pinta debe prolongarse". Con lo cual parece que niega la repetición de una misma vocal, puesto que el verbo *volver* por ejemplo, lo escribe *arerá* y *aipaa*, noche, *aipa*. Pues bien, el Doctor Argilagos dice: "El goajiro como el alemán presenta a cada paso palabras en que se repiten las mismas vocales: de este número son: *maapá*, "abeja"; *areereshi*, "vuelvo"; *siira*, "faja"; *joojóse*, "tinta"; *toopopia*, "frasquito".

B. D. F.— El señor Isaacs pone en el alfabeto goajiro estas letras que nosotros hemos excluido de él.

Comencemos por la D. dice el Doctor Argilagos: "D. No he oido (cita de nuestra Gramática) una sola palabra en que figure la d. Esta observación es exacta y asemeja el goajiro al mejicano, que tampoco la tiene en su abecedario, como sucede con la B y la F".

F. El Doctor Argilagos no hace observación alguna

de esta letra; luégo parece que admite su nostenencia en goajiro según se asienta en la Gramática. Si creyera que la hay, lo habría dicho, como lo respecto de la B, de la cual dice: "B no existe en la de nuestra Gramática), apenas si se oye en Bumé, y esto porque la han tomado del castellano". "No somos de acuerdo. La B se encuentra por ejemplo en la siguiente frase: "Usted escupe mucho" *Ejétishe pia meshi*. Y muy bien puede ser que se le hayan pasado al padre Celedón muchas palabras que lleven b al principio o en medio de dicción: nos fundamos en la recta afinidad que esta letra tiene con la p, comocede en inglés con respecto a las palabras *beak* y *back*: la b al fin de la palabra se pronuncia en alemán en un sonido igual al de la p".... ¿Quién sabe si el nombre personal *pia tú* del texto, no entre en esta observación?, en tal caso muy bien pudiera sustituirse "bia".

Contestaremos a la duda del Doctor Argilagos con autoridad del señor Isaacs que trae el pronombre *ia, tú*, y dice: "la k, la p, y la t son más fuertes que en castellano". Pero el señor Isaacs, entre los ejemplos que pone de la b, trae el futuro, así: *Arkabeiche*, mientras que en nuestra Gramática se escribiría *Arkahuéichi*, con el triptongo uei. El Doctor Argilagos dice cerca de triptongos: "Se encuentran a cada paso: *iai, iau, iaraiaain; ie, shiéiche*. Y así infinidad de palabras *iau, ieu, uai, uei*".

El Doctor Argilagos debió ver en la Gramática, al tratar de los triptongos, *jauéiche*, "estaré" y en la conjugación de los verbos, *ayatahuéichi*, "yo trabajaré". Lugares donde aparece el triptongo uei cuya existencia reconoce. Ninguna observación hizo a este respecto; luego de su silencio podemos desprender, sin violencia, que el uso de uei en el futuro lo admite como corriente, y no el de la b que trae el señor Isaacs.

La b de esas palabras es como la que se ve en la palabra "Becerro", *bahachón*; "Vaca en celo" *baha ipur*, que le fueron enviadas de Venezuela al señor Uriocchea y que él puso en el Apéndice de nuestra Gra-

mática. Vaca, según el mismo señor Isaacs, es *pa*, y de *pa* se forma *pachón* "becerro".

RR.— Dice el señor Isaacs que sólo existe en *ráuya*, "espejo". Nosotros decimos que existe en *ráuya*, "espejo" y *urráiche*, "arco". El Doctor Argilagos dice: "El arco de la flecha de que generalmente se sirven aquellos indios es: *urráiche*".

Concluiremos esta parte que se refiere a Alfabeto y Fonética, contestando al señor Doctor Argilagos mi reparo que hace de que empleamos siempre la *k* en lugar de la *c*. Dice él que sería preferible escribir *ku*, *cu*, y *ke*, *ki*. Sea así, pero el señor Isaacs ha sido de nuestro parecer, pues no emplea la *c* sino la *k*: *ka-chuera*, *keben*, *kiára*, *kori*, *kuika*, etc.

Entramos ahora a considerar las partes de la oración según las trae el señor Isaacs, y debemos confesar que no ha sido poca nuestra satisfacción al ver la conformidad que se nota, con ligeras excepciones, entre el Estudio del señor Isaacs y nuestra Gramática, como puede observarlo quien hojee ambos trabajos.

ARTICULO

Reconoce el señor Isaacs que no hay artículo definido ni indefinido; y aunque dice que con las partículas *kar* *kor* se suple en parte, la falta de aquéllos, en la nota, última, reconoce también que esas partículas "se usan algunas veces solamente para dar más elegancia a la expresión". Lo que está de acuerdo con la nota de la Gramática, página 4, bien que allí hablamos de *ka* *ku*; pero usamos también *kar* y *kor* en muchos lugares de ella, y vayan ejemplos: *nu sorojákar Abel*; *nu sorojákar Caín*, página 73, número 33; *guán náin-kar*, "nuestro corazón", número 34; y *jari jikáya sichón unú-kor*, "del fruto del árbol", número 21, página 69. También hemos usado *ko*, como en *dilúvioko*, página 73, número 38. Así la partícula se emplea en las formas *ka*, *kar*, *ku*, *ko*, *kor*, probablemente según la regla que establece el señor Isaacs, aunque es posible que en muchos casos sea obra del gusto.

NUMERALES

Comparados los numerales del Estudio con los de Gramática, no se observa más diferencia que en *akisor*, y *mekiser*, 8, pues el *Akariashi*, 7 del Estudio es error de imprenta, a juzgar por el *Akaraishishi-70*, que se ve después. Sólo que el señor Isaacs trae además los números 21, 22, etc. y 200, 300, etc. bien formados por cierto.

PRONOMBRES

Los divide el señor Isaacs en personales y posesivos. Los primeros los subdivisiona en nominativos y en terminales.

NOMINATIVOS

Son perfectamente iguales a los pronombres personales de nuestra Gramática, página 25.

TERMINALES

Los del segundo grupo, es decir *Tamá*, *pumá*, etc. se encuentran en nuestra Gramática en la página 44, sin más diferencia que el empleo de *u* en vez de *ö*, y el lugar que ocupan, pues en la Gramática figuran en las preposiciones, y en el Estudio, en los pronombres. Que estén acá mejor que allá, es cosa que no sabemos decir, pues por lo que tienen de pronombre pueden estar en un lugar, y en otro por lo que tienen de preposición.

Los del primer grupo no son sino los adjetivos posesivos, usados, como en el caso anterior, en la aceptación de *mí*, *tí*, con la preposición *mui*, *á*, *para*, que puede verse entre las preposiciones de nuestra Gramática.

PRONOMBRES POSESIVOS

Los que llama el señor Isaacs posesivos de persona,

Táin, páin, etc. se encuentran en la conjugación del verbo *maju*, "estar triste", en la página 38 de nuestra Gramática, sin más diferencia que una *i* en la 2^a persona plural, y la 3^a del mismo número, que en el Estudio tiene *namáin* y *niáin* en la Gramática. Acá están usados como pronombres complementarios, y el señor Isaacs dice: "Estos posesivos se usan como complementarios".

POSESIVOS DE IRRACIONALES

A los que llama el señor Isaacs posesivos de irracionales se les puede aplicar la misma observación que a los terminales *Tamá*, *pumá*, etc.; apenas se diferencian en la *u* en vez de la *o*, y la *n* en que se les hace diferencia porque los indios tanto dicen *tamoni* como *tamonín*.

POSESIVOS DE COSA

Respecto de estos posesivos haremos la siguiente observación: que, atendida la definición de ellos ("son los que tienen cabida cuando el poseedor o lo poseído es un ser inanimado"), no alcanzamos a determinar el caso en que puedan tener cabida *Takóroro*, *pakóroro*, supuesto el primer término de la disyuntiva, es decir, cuando el poseedor es inanimado; pues no es dable que una cosa diga en primera persona, *Takóroro*, "lo mío"; ni que se le diga en segunda, *Pukóroro*, "lo tuyo", a no haber prosopopeya. Respecto de *Nukóroro*, lo traemos en nuestra Gramática, página 79, en el décimo mandamiento, cambiado el *nu* en *su*, así: *sukóroro*. La palabra *kóroro* significa gargantilla (joya), página 107, y es probable que también signifique "propiedad" "bienes". De esa palabra está formada *Atakóroro*, "ajeno", página 93.

ADJETIVOS POSESIVOS

Comparados los que trae el Estudio con los que figuran en nuestra Gramática, páginas 21 y 25, no se en-

contran diferencia sino en *u* por *ó* y en la palabra "madre" que en nuestra Gramática es *té-i*, y en el Estudio *t'ei*. Tanto aquí como en el Vocabulario del señor Isaacs, "madre" es *ei*; según nosotros, i. ¿De qué modo estará el acierto? Sólo diremos que el Doctor Argilagos está del nuestro, pues hablando de vocales, dice:

- "anaca ——— bueno".
- " er ——— perro".
- " i ——— madre".
- " ou ——— ojo".
- " unú ——— árbol".

VERBO

El señor Isaacs comprueba lo afirmado en nuestra Gramática respecto del verbo ser, es decir, que no existe en la lengua goajira.

ACCIDENTES DEL VERBO

"Preciso es confesar, dice el señor Isaacs, que los accidentes del verbo, como toda la lengua, requiere estudios más profundos de los que hasta hoy se han hecho. Es verdad que el señor Celedón ha tratado extensamente este asunto en su Gramática; pero ninguna confianza nos inspiran esos trabajos, tanto porque no fueron hechos en el seno mismo de las tribus que hablan este idioma, cuanto porque durante nuestra permanencia entre ellas tuvimos ocasión de notar muchos errores consignados en esa obra".

El señor Doctor Argilagos, que según el señor Isaacs residió largo tiempo en Riohacha y que había estudiado con algún detenimiento el goajiro, según se asegura, aunque no visitó *las tribus*, decía en el número 78 de la *Bandera Española*, 1879, respecto de nuestra Gramática: "Una vez en posesión de aquella interesante obra, deseada vivamente por el eruditísimo círculo literario de Colombia (pues era la primera vez desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, que aparecía sujeto a

reglas fijas y escrito el lenguaje de los indomables indios goajiros), debemos confesar que nos fue agradable reconocer el talento, el arte, la sencillez y la precisión desplegadas en el mencionado libro..."

"...Sin embargo.... la lectura de la mencionada obra nos ha revelado algunas inexactitudes que procuraremos señalar, no para molestar a quien admiramos y respetamos con todo nuestro corazón, sino con el noble propósito de esclarecer más un asunto que sólo él y nosotros hemos estudiado". (Todavía no había publicado nada el señor Isaacs).

No queremos negar que tenga el señor Isaacs otros motivos para que no le inspiren confianza nuestros trabajos sobre la lengua goajira; pero respecto del que alega, diremos que si no podemos gloriarnos de permanencia entre las tribus, por lo menos las visitábamos con alguna frecuencia durante nueve años, como se público y notorio en la ciudad de Riohacha; y aun cuando no hubiéramos ido ni una sola vez a la Goajira, casi podríamos decir que entonces vivíamos entre las tribus, puesto que diariamente estábamos rodeados de goajiros que venían a visitarnos, y muchos de ellos caporales, como Margen, Joaquín Chon, Simón Duarte, Mendoza, Kaimatera, Kar Kancha, Juan Gutiérrez, Majunuya, Guaigáin, etc. Así es que podíamos comparar, oyéndolos hablar, las diferencias de pronunciación entre lo que pudiéramos llamar la *gente culta* y la *vulgar*.

Parecerá una paradoja, pero ello es la verdad, que si hay una persona a quien debieran nuestros trabajos inspirarle alguna confianza (se entiende relativa), es al señor Isaacs, por la sencilla razón de que al ir haciendo él sus estudios, debió fijarse en el caudal de elementos de la lengua goajira que resultaban idénticos, o con ligeras diferencias, en sus carteras y nuestra Gramática. Sobre todo en el estudio del verbo, parte principal de todo idioma, pues no encontró ni un modo más ni un modo menos de los que figuran en nuestra Gramática, si bien con una persona más (primera de plural imperativo) y con un tiempo me-

(el pluscuamperfecto); apenas creyó hallar ligeras diferencias de terminaciones, que estudiaremos luego y lo que es más, de los cuarenta y cuatro verbos trae en su vocabulario, treinta son iguales, en forma y significación, a otros tantos de nuestra Gramática; ocho se encuentran en ella también, aunque alguna diferencia: sólo seis no aparecen en ella, y lo tanto los podemos considerar como exclusivos de las labores del señor Isaacs en cuanto al verbo. Entre éstos hay uno, otobá, "montar", que nos ha hecho recordar a nuestro leal amigo Margen, caporal de Guayén: cuando alguna cosa le hacia gracia, exclamaba con su favorita interjección para esos casos, ohuá!, que no es otra cosa que el ¡votova! del esquimal, modificado en su forma, e invertido en su significado. Aunque "cabalgar" es amá, y "yo cabalgo" amushi, sin embargo bien puede existir el verbo "otomontar", y será él uno de los que nunca hemos oído. Todos los reparos que hace el señor Isaacs a la conjunción de los verbos que trae nuestra Gramática se reducen a lo siguiente:

- 1º "No haber dado a las raíces de los verbos la terminación que en efecto tienen".
- 2º "Haber tomado desinencias ficticias para los diversos tiempos".
- 3º "El empeño con que el autor citado trata de establecer diferencias cuando una dicción significa cosas distintas, como si tal hecho fuera absolutamente imposible".
- 4º "Que no es cierto que se ponga después del verbo la partícula mata, para el singular de segunda persona, y pata para el plural. Lo que hay de verdad es que cuando no se pone el adjetivo posesivo se emplean esas partículas; ejemplo: uná mata, "vete"; uná pata, "idos".

Responderemos, en orden inverso, a los reparos apuntados, y así comenzaremos por el 4º.

Basta leer las propias palabras del señor Isaacs para ver que se emplean en el imperativo las partículas *mata* y *pata*. Sin embargo, cualquiera que vea aquél

"no es cierto", dicho de un modo tan rotundo, no figura leer, a poco andar, el correctivo. "Lo que ~~verdad~~ verdad es". Acerca del imperativo hemos dicho en nuestra Gramática, página 27: "Fórmase el imperativo, regularmente, anteponiendo al radical más o menos transformado, los adjetivos posesivos, que no son otra cosa que los pronombres personales apocopados, y después del radical, el elemento modo-temporal, tanto en singular como en plural; pero agregando la seguida *mata*, si es singular y *pata*, si es plural". La palabra regularmente está indicando que no excluimos, y antes bien suponemos, otra manera de formarlo, como se comprueba con el frecuente empleo del imperativo en los Catecismos, sin que lleve aquellas particulas. Ejemplos: *Pijka*, "come", página 70 número 21; *Piamja guané anúa*, "Haz un arco", página 75, número 40; *jika arepare*, "Comed las frutas", página 69, número 27.

Sin contradecir la regla que establece el señor Isaacs, nos parece que los goajiros emplean las particulas *mata* y *pata* cuando el imperativo no es seguido de otras palabras; a la manera que "regularmente usan *guané*, *piamu*, etc. delante de sustantivo; pero *guanéshi* o *guanése* etc. cuando van solos y como contestación a una pregunta" (página 24 de la Gramática), y como agregan *ka*, *kar*, *kor*, etc, por elegancia, y acaso para alargar ciertas palabras que, por demasiado cortas, quedarán poco cadenciosas.

Contestaremos a lo 39. No sabemos dónde hemos manifestado el empeño de que allí se trata. Apenas hemos dicho, hablando de radical, página 28. "En goajiro hay un radical para cada verbo, distinguiéndose a veces un radical de otro, por solo el acento:

Ejemplo: *ajut-úshi-taya*. "Yo caigo de arriba",
ajút-ushi-taya. "Yo tiro (con el fusil)".

Y tratando del acento, página 9: "Hay palabras agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas. Ejemplos: Agudas: *parí*, ceniza; *uri*, turpial; *uchi*, cerro. Graves: *páre*, tío; *úri*, culebra; *úchi*, pájaro". Si el señor Isaacs hubiera desdeñado menos esas

observaciones, no nos habría ofrecido en su vocabulario *uri*, culebra por turpial, *úri*.

Trae el Estudio como muestras del tal empeño, las raíces *yaj* y *yajá*, *jur* y *ju'r*, *huáj* y *huaj*, agregando *a* &. Respecto de *yaj* y *yajá*, son dos raíces diferentes no por razón de acento sino de letras; pero el señor Isaacs hace una de las dos, gracias a su sistema de completar el infinitivo con una *á*. Las otras dos raíces se cita con dos más, *úset* y *usét*, *ajút* y *jut'*, son los únicos verbos, entre los 264 de nuestra Gramática, que pueden dar ocasión para que el señor Isaacs haya dicho: "Otra cosa que admira, dicho sea de paso, es el empeño con que el autor citado trata de establecer diferencias, cuando una dicción significa cosas distintas, como si tal hecho fuera absolutamente imposible". Página que se vea más claramente el poco fundamento en que estriba la admiración dicha de paso, ponemos al final del suplemento los verbos que llevan con una misma raíz diferentes significaciones.

30 "Haber tomado desinencias ficticias para los distintos tiempos".

Compárense las desinencias del Estudio con las de nuestra Gramática, que aparecen en la doble conjugación que va en el Suplemento, y se verá que no difieren sino en el pretérito, cuya terminación es *sinka* o *shinka*, según el señor Isaacs, y en nuestra Gramática *ichipa* o *irpa*, según la clase del verbo. Para defender nuestro *ichipa*, bástenos llamar la atención hacia el principio del Capítulo Verbo del Estudio del señor Isaacs. Allí se lee: "*Ekuichipa taya* (comí yo). He comido".

Respecto del *hu* en lugar de solo *u*, que intercalamos en el futuro absoluto y el futuro condicional, bastaría que hemos dicho acerca de la *b*; pero agregaremos otras observaciones más:

1º Que de las nueve conjugaciones de nuestra Gramática, solo una, la 5^a (y precisamente la que satisface casi todo al empeño del señor Isaacs de completar con *a* el infinitivo), es la única en que tiene cada el *hu*, como *ayatá*, "Trabajar", *ayatahuéchi*.

2º Que si bien se mira la *b* del señor Isaacs y el *hu* nuestro, son casi una misma cosa, y solo diferentes según los labios que pronuncien; así como en nuestra gente de pueblo se dice *güey* por buey, *güeno* por bueno, *güitre* por buitre.

3º Que la *b*, si acaso la hay, es tan rara en goajira, que apenas tres palabras con *b* inicial pone el señor Isaacs: *Buriko* (castellana), *Besuanta* "Corteza", y *Binaná*, "Mazamorra preparada con maíz y zumo de ceapa de pita." Ahora bien: *Li*, según el señor Isaacs, es "cepa de pita", y *namá* es chicha o mazamorra, pues trae de *Huira*, "Auyama", *Huiranamá*, "chicha de ayuma"; parece, pues, que sea *Jinamá*.

4º Que en la *H* trae catorce vocablos con *hua*, *hue*, etc., y pudiera haber puesto muchísimos más.

Por lo que hace a las terminaciones *éiche*, *éire* y *éshi*, *ére*, nos referimos a la página 29 de nuestra Gramática, que, entre otras cosas, dice:

"Futuro absoluto: *éiche*, *éire*".

"Futuro condicional: *éshi*, *ére*".

Estamos ya en el primero y último reparo. Consiste en que no hemos dado "a las raíces de los verbos la terminación que en efecto tienen", y de hecho así la pone el señor Isaacs, escogiendo la *á* como letra más a mano, para completar el infinitivo; pero sin tener en cuenta que lo que le sale es el imperativo de cada verbo. El señor Isaacs como que quiere ajustar la conjugación de los verbos a la de los tipos *Arkashi* y *Aunishi*, que ha puesto en su Estudio; pero, ¿cómo hará entrar en el molde, por ejemplo, a *Ta chekin tu*, "Yo quiero eso", que figura entre sus frases? Ese verbo es de la 9^a conjugación nuestra, se conjuga con adjetivos posesivos antepuestos, en lugar de pronombres personales propuestos, y con desinencias que no son las de los dos modelos.

Mientras no haya más luz sobre este punto, insistiremos en lo que hemos dicho en nuestra Gramática, página 28: "No hay elemento modo-temporal de infinitivo: ni de futuro ar, er, ir (amar, temer, partir), ni de presente ando, iendo (amando, temiendo, par-

do), ni de pasado ado, ido (amado, temido, partido); por consiguiente, nunca expresan la acción en su punto, como hacemos nosotros, diciendo: amar, temer".

Respondremos a una admiración que viene en el Estudio: "En la primera conjugación, por ejemplo, figura el verbo *achainr*, "recostarse", dice el Estudio, en la quinta *achainrá*, con la misma significación, es decir, un mismo verbo con dos conjugaciones (!)". En ha escrito el señor Isaacs sin recordar que no se sabe de qué admirarse porque un verbo tenga dos conjugaciones, como sucede, en castellano, con el verbo *oir*, según lo trae la Gramática de la Academia. Por otra parte, debió notar el señor Isaacs que si en el cuadro de la Gramática halló *achainr*, de la 1^a conjugación, y *achainrá*, de la 5^a, en los vocabularios de *Ashainr*, 1^a "recostarse", página 93 y *achainr*, 1^a en la 149. En esa confesión, debió no hacerse caso de que el verbo, o decirse, por ejemplo: "achain está repetido tres veces y *ashain* dos; luego es probable que la pronunciación sea *achain*, y no *ashain*; el verbo es en tres lugares como de 1^a conjugación, y en uno como de 5^a; luego es probable que sea de la 1^a; pues, debe ser *achainr*, 1^a; y entonces no hay para qué gastar la admiración".

NUMERO Y PERSONA

Dice el Estudio:— "El número y la persona se determinan de ordinario con el pronombre personal nominativo, que casi siempre va expreso, y generalmente después del verbo; otras veces, con el adjetivo posesivo, que se coloca antes".

Y nuestra Gramática, página 27:— "Número y Persona. Determinase no con una terminación, como en castellano, sino con el pronombre personal, que casi nunca deja de ponerse, ya antes, ya después del verbo, según la clase de conjugación".

Y página 26:— "Nota. Los adjetivos posesivos se usan como pronombres personales, con cierta clase de

verbos, siguiendo las mismas reglas eufónicas explicadas".

ADVERBIOS

Dice el Estudio:— "Napor o Nabor, no sirven para indicar la negación en general.

"Nopórseñe vale lo mismo que las dos anteriores, pero sólo las mujeres lo emplean.

"Napa, tak, no, denotan burla o desprecio, como el nenni da del francés".

Y nuestra Gramática, página 43:

De negación.

"Napor.

"Napóishi.

no.

"Napóiren.

"Nápa.

no, despectivo".

"Take,

Damos término a este imperfecto estudio comparativo, y de él, a no equivocarnos, se desprende que el señor Isaacs, en vez de infirmar las reglas que hemos consignado en nuestra Gramática, no ha hecho sino confirmarlas con su testimonio, atendible ciertamente en la materia, puesto que ha hecho el estudio de la lengua goajira en el seno mismo de las tribus, y un tanto provisto de reserva y desconfianza con respecto a nuestro trabajo, y con razón, porque no se debe confiar mucho en un primer ensayo como fue nuestra Gramática. Esperamos que los nuevos estudios del señor Isaacs, hechos en este año en la Goajira, a la vez que generosamente socorría a los indígenas atacados de la peste, traigan nueva luz; que acaso disipe las pocas divergencias que se notan en los dos trabajos de más extensión que hasta ahora se han hecho del enérgico idioma que hablan nuestros indómitos goajiros.

RAFAEL CELEDON

Santamarta, Abril 24 de 1887.

Como es probable que en Bogotá no haya más de cuatro ejemplares de nuestra Gramática (los que tuvimos la honra de obsequiar a la Academia Colombiana, la Biblioteca Nacional y a los señores Don José Joaquín Ortiz y Don Vicente Uribe), y sean muy pocos los que haya en la República, hemos creído conveniente poner un Suplemento que sirva para comprobar lo que hemos dicho en este escrito. Y para mayor claridad, haremos las siguientes advertencias:

1º Que en muchos verbos puestos en él como iguales, nota diferencia en la terminación, porque el señor Isaacs las pone una a, completiva del infinitivo, según

2º Que en palabras como *anashi*, *se*, debe entender *anashi*, "bueno"; *anase*, "buena", y se pronuncia *a*, como inglés, y la *e* final es muda, o apenas se pronuncia, como *e* en *paresse* del francés.

3º Que toda *e* final de palabra es como la *e* muda en francés. De no haberse fijado en esas indicaciones que hallan en nuestra Gramática, páginas 2 y 8, provino que el Doctor Argilagos objetase las palabras *Pore* y *Pürase*, diciendo que debieran ser *Por*, *Pürashe*.

SUPLEMENTO

	En el Estudio	En nuestra Gramática, pág. 24
1.	Guané	Guané.
2.	Piamu	Piámu.
3.	Apuní	Apurú.
4.	Pienche	Piénche.
5.	Jarai	Jaráí.
6.	Aipirú	Aipirú.
7.	Akariashi	Akaráishi.
8.	Mekiser	Mekisör.
9.	Mekietsa	Mekiétsa.
10.	Poró	Poró.
11.	Poró guané muí.	Poró guané muí.
12.	Poró piamu muí.	Poró piamu muí.
13.	Poró apuní muí.	Poró apuní muí.
14.	Poró pienche muí.	Poró pienche muí.

En el Estudio

En nuestra Gramática

15. Poró jarai muí . Poró jarái muí.
 16. Poró aipirú muí, Poró aipirú muí.
 17. Poró akariashi
 muí Poró akaráishi muí.
 18. Poró mekiser muí Poró mekisör muí.
 19. Poró mekietsa
 muí Poró mekiétsa muí.
 20. Piamushi ki . . . Piamushi ki.
 21. Piamushi ki gua-
 né muí
 22. Piamushi ki pia-
 mu muí
 etc. etc. etc.
 30. Apuníshi ki . . . Apuníshi ki.
 40. Piéncheshi ki . . Piéncheshi ki.
 50. Iaráishi ki . . . Iaráishi ki.
 60. Aipirushi ki . . Aipirushi ki.
 70. Akaráishishi ki . Akaráishishi ki.
 80. Mekíershí ki . Mekíörshí ki.
 90. Mekiétsashi ki . Mekiétsashi ki.
 100. Poroshi ki . . . Poróshi ki.
 200. Piamu poroshi ki . . .
 300. Apuní poroshi ki . . .
 400. Pienche poroshi
 ki, etc., etc.
 1.000. Poró poroshi ki . Poró poróshi ki.

PRONOMBRES NOMINATIVOS

En el Estudio

En nuestra Gramática, pág. 25

Yo.	Taya	Táya.
Tú.	Pía	Pía.
El, ella.	Nía	Nía.
Nosotros, as.	Guaya	Guáya.
Vosotros, as.	Iúa	Iúa.
Ellos, as.	Naya	Naya.

TERMINALES

- onmigo. Tamá Tamá. Conmigo.
 contigo. Pumá Pómá. Contigo.
 con él, ella. Numá Nómá. Con él.
 con nosotros, as. Guamá Guamá. Con nosotros.
 con vosotros, as. Iumá. Iumá. Con vosotros.
 con ellos, ellas. Namá . Numá. Con ellos.

POSESIVOS DE PERSONA

Conjugación de Majú, pág. 38.

- tío, os, a, as. Tain . . . Tain.
 tuyo, a, os, as. Pain . . Pain.
 suyo, a, os, as (de él).
 Naín Nain.
 nuestro, a, os, as. Guain Guain.
 vuestro, a, os, as. Ján Jiain.
 suyo, a, os, as (de ella).
 Namáin Niain.

POSESIVOS DE IRRACIONALES

Pronombres posesivos, pág. 25.

- mío, a, os, as. Tamunín Tamóní. Mío.
 tuyo, a, os, as. Pumunín Pómóní. Tuyo.
 suyo, a, os, as (de él).
 Namunín Nómóní. Suyo.
 nuestro, a, os, as. Guamúnín Guamóní Nuestro.
 vuestro, a, os, as. Jimunín Jómóní Vuestro.
 suyo, a, os, as (de ellos).
 Namunín Numóní. Suyo.

ADJETIVOS POSESIVOS

Determinativos posesivos, pág. 21

- Mi, mis. Ta, te, l' . . . Ta, te, l'. Mi, mis.

En el Estudio	En nuestra Gramática.
Tu, tus. Pa, pi, pu, p' ...	Pa, pi, pö, p'. Tu, tus.
Su, sus (de él). Na, ni, nu, n' ...	Na, ni, nö, n'. Su, sus.
Nuestro, a, os, as. Gua,	Güe, gu ... Gua, güe, gu. Nuestro.
Vuestro, a, os, as. Ja, ji, ju ...	Ja, ji, ju. Vuestro.
Su, sus (de ellos). Na, ni, nu ...	Na, ni, nu. Su, sus.

VERBOS

I

Ainjá	Fabricar . . . Ainj, 1 ^a Hacer.
Ajuitá.	Salir . . . Ajuit, 4 ^a Salir.
Anapá.	Prestar, pe-Anápu, 9 ^a Pedir prestar dir prestado do.
Apá.	Oír . . . Apu, 9 ^a Entender, oír.
Apabá.	Agarrar . . . Apá, 9 ^a Coger, agarrar.
Ikárá.	Quitar . . . Kar, 9 ^a Quitar.
Irérá.	Volver . . . Areer, 2 ^a Volver.
Isirejá	Reír . . . Asiraj, 4 ^a Reírse.
Irkabá.	Pelear . . . Arká, 1 ^a Pelear.
Isakatá.	Bajar, desmontarse . . . Ashakát, 3 ^a Desembarcar.
Tapajá	Aguardar . . . Atapaj, 9 ^a Aguardar.
Tijirá.	Despertar, levantarse . . . Atejir, 1 ^a Despertar.
Turá.	Besar, chupar . . . Atur, 4 ^a Mamar.
Tunká.	Dormir . . . Atunk, 1 ^a Dormir.
Uná	Ir . . . Aun, 3 ^a Irse.
Unjurá.	Esconder . . . Unjur, 9 ^a Esconder.
Yapajá.	Coser . . . Ayapaj, 7 ^a Coser.
Yarojá.	Comprar . . . Ayaráj, 9 ^a Comprar.
Yatabá.	Trabajar . . . Ayatá, 5 ^a Trabajar.
Yurajá.	Llorar . . . Ayaraj, 1 ^a Llorar.

En el Estudio	En nuestra Gramática.
girajá.	Cantar . . . Eiraj, 1 ^a Cantar.
Eká.	Comer . . . Ejk, 1 ^a Comer.
Injurá.	Oler . . . Enjur, 1 ^a Oler.
Entá.	Llegar . . . Eint, 3 ^a Venir.
Epenajá.	Añadir . . . Epénaj, 2 ^a Añadir.
Erá.	Ver . . . Er, 9 ^a Ver.
Huajá.	Alabar, a-blandar . . . Huaj, 9 ^a Abladar. Huáj, 9 ^a Alabar.
Huanaká.	Llamar . . . Huanáku, 9 ^a Llamar.
Oiká	Vender . . . Oik, 1 ^a Vender.
Usurujá.	Regalar . . . Asöraj, 1 ^a Regalar.

II

Ajorcá.	Morder . . . Rákt, 9 ^a Morder.
Anguatá.	Desenredar . . . Akt, 9 ^a Desenredar.
Akjújá.	Decir 'Kür, 9 ^a Decir.
Atunará.	Abrazar . . . Tatönarupun, 1 ^a Abrazar.
Aurá.	Olvidar . . . Mot, 7 ^a Olvidar.
Eiká.	Enseñar . . . Ekiraj, 1 ^a Enseñar.
Guareitá.	Pasear . . . Asiguaj, 1 ^a Pasear.
Asanobá.	Registrar, escudriñar . . . Chajá, 9 ^a Registrar.

III

Arinká, Subir, con cinco verbos más que no se encuentran en nuestra Gramática.

CONJUGACIONES

Arkabá, pelear. Ark,
raíz general. Arkab, raíz
especial Arká, pelear. 5^a clase.
Auná, ir. Aun, raíz
general y especial . . . Aun, Ir, irse. 3^a clase.

En el Estudio

En nuestra Gramática

P R E S E N T E

Arka-shi taya. Aun-i-shi taya	Arká-si taya. Aun-i-shi taya.
Araka-shi pía. Aun-i-shi pía	Arká-shi pía. Aun-i-shi pía.
Arka-shi nía. Aun-i-shi nía	Arká-shi nía. Aun-i-shi nía.
Arka-shi guaya. Aun-i- shi guaya.	Arká-shi guaya. Aun-i- shi guaya.
Arka-shi jía. Aun-i-shi jía	Arká-shi jía. An-i-shi jía.
Arka-shi naya. Aun-i- shi naya	Arká-shi naya. Aun-i- shi naya.

PRETERITO

Arka-sinka taya. Aun ishinka taya	Arka-íchipa taya. Aun- íchipa taya.
Arka-sinka pía, etc.	
Aun-ishinka pía, etc . .	Arka-íchipa pía, etc. Aun-íchipa pía, etc.

F U T U R O

Arkab-eiche taya. Aun éiche taya	Arka-hu-éiche taya. Aun éiche taya.
Arkab-eiche pía, etc.	
Aun eiche pía, etc . .	Arka-hu-eiche pía, etc. Aun-eiche pía, etc.

En el Estudio

En nuestra Gramática.

COPRETERITO

ark-aiáshi taya. Aun- hi taya	Ark-aiáshi taya. Aun- aiashi taya.
ark-aiáshi pía, etc.	ark-aiashi pía, etc. Ark-aiáshi pía, etc. Aun aiashi pía, etc.

POSPRETERITO

arkab-éshi taya. Aun- éshi taya	Arka-hu-éshi taya. Aun- éshi taya.
arkab-éshi pía, etc.	arkab-éshi pía, etc. Arka-hu-éshi pía, etc. Aun-éshi pía, etc.

IMPERATIVO

arkaiba. Gua aunán arká. P'uná	Pö arká-mata. Pö uná- mata.
arká. Ja auná	Jö arká-pata. Jö uná- pata.
" "	Pluscuamperfecto.
	Ark-ataíchipa taya-Aun- ataíchipa-taya.
	Ark-ataíchipa taya-Aun- ataíchipa pía, etc.

TERMINACIONES

esente-shi	Presente-shi.
etérito-sinka, ishinka	Pretérito-íchipa.
uturo-éiche	Futuro-éiche.
pretérito-aiashi	Copretérito-aiashi.
spretérito-éshi	Pospretérito-éshi.
operativo-á	Imperativo-á.

VOCABULARIO

EXCLUIDOS LOS VERBOS

			Munché.			
Aimará.	Flecha envenenada.	Imará.	Raya (arma).		Paloma salvaje) Huahuáchi.
Ain.	Alma, corazón.	A'ñ	Alma, corazón.		Pie	Hui.
Aipá.	Noche.	A'paa.	Noche.		Sombrero	Huómo.
Ama.	Caballo.	Ama.	Caballo.			
Amajier.	Yegua.	Amajier.	Yegua.			
Anakar.	Hermoso, bello.	Anákar.	Bueno (lo).			
Anamá.	Honradío.	Anamá.	Afable, amable.			
Anas.	Bueno, bonito.	Anáshi. se.	Bueno, a.			
Anuku.	Boca.	Anoka.	Boca.			
Aipia.	Trupillo (árbol).	Aipia.	Trupia.			
Apura.	Arma.	Apura.	Arma.			
Arara.	Mono (animal).	Arára.	Mono.			
Ariko.	Tarde (la).	Ariko.	La tarde.			
Arijúna.	Blanco, español.	A'-júna.	Español.			
Asá.	Pierna.	Sa.	Pierna.			
Autush.	Médico.	Autishi.	Médico.			
Buriko.	Burro.	Buriko.	Burro.			
Chon.	Hijo, chiquillo, Chon.		Hijo, y particula para formar los diminutivos.			
Ei.	Madre.	I.	Madre.			
Ekishoróin.	Sesos.	Kishoróin.	Sesos.			
Erin.	Esposa.	Erin.	Esposa.			
Guané.	Uno.	Guané.	Uno.			
Guané kai.	Ayer.	Guané kái.	Ayer.			
Guané káinka.	Anteayer.	Guané kainka.	Antier.			
Guará.	Idolo, Unico, etc.	Guará.	Prenda de vestir, muy valiosa, entre los goyazos.			
Guartá.	Mafiana (adv).	Guartá.	Jiros.			
Guashire.	R:co	Guashire.	Por la mañana, chir chí.		Luna	Káshi.
Guayú.	Goajiro.	Guayú.	Rico.		Flecha de clavo,	Kachüéra.
Güfn.	Aqua.	Güfn.	Goajiro.		etc.	
			Aqua.		Sol, dia	Kái.
					Olivo	Kapúchir.
					Grande	Kápu.
					Gato	Káre.
					Ladrón	Karguaráchi, re.
						Ladrón, a.

	En el Estudio	En nuestra Gramática.
Karina.	Gallina.	Karína.
Karkabús.	Fusil	Karkáusu.
Kasiporin.	Cabra	Kasipóroin
Kaura.	Arco-iris	Káura.
Kausishi.	Gordo	Káusoshi, se.
Ki.	Cabeza	Kl.
Kori.	Miel de avispa	Koóri.
Kurkurshi.	Tremblor	Kurkúrche.
Kurur.	Género, tela	Kurúr.
Machúa.	Paloma torcaz	Mahúa.
Mal.	Muy	Mai.
Maima.	Mucho	Máima.
Majoyura.	Mujer núbil.	Majöyör.
Majuso.	Feo.	Majúsu.
Majurás.	Malvado.	Majuráshi, se.
Mamorshi.	Cobarde.	Mamórshi, se.
Mapa.	Miel de abejas.	Maápá.
Mapesa.	Cera negra de abejas.	Maapésa.
Mapuri.	Piojo	Mapüri.
Marik.	Maíz	Maríke.
Marú.	Suelo	Móru.
Mekor.	Mekar	Mékoro.
Morsás.	Corto	Morsashi, se.
Morsho.	Pequeño	Morse.
Murióu.	Grande, viejo	Muriéu.
Osokórori.	Paloma de cola larga	Huasokórori.
Ou.	Ojo	Ou.
Paná.	Hoja	Pána.
Paraj.	Pará.	Pará.
Paransis.	Blanco (español)	Paráinsishi, se.
Pejés.	Cerca	Pejése.
Ejés.	Cerca	Per.
Per.	Perdiz	Perdiz.
Por.	Hacha	Póre.
Porona.	Fiebre	Poróna.
Prana.	Plátano	Prána.

Pólvora	Púrpura.	Pólvora.
Salado	Paráse.	Salado.
Dios	Peuriyú.	Dios (nombre que le dan los médicos).
Casa	Pínche.	Casa, rancho.
Oscuro	Pujúshi.	Oscuridad.
Dulce	Pusése.	Dulce.
Hierba	Aráma.	Paja.
Jefe	Raurá.	Jefe, caporal.
Arroyo	Rúópo.	Arroyo.
Espejo	Ráuya.	Espejo.
Tortuga	Saguaira.	Tortuga.
Frio	Samátse.	Fresca.
Pedazo, mitad	Sáta.	Pedazo, astilla.
Río	Sichi.	Ric.
Caldo	Sira.	Caldo.
Nube	Siruma.	Nube.
Richacha	Sichíme.	Richacha.
Vena	Söisha.	Vena.
Hamaca, chinchorro	Sóri.	Chinchorro.
Manta	Shéin.	Manta, vestido.
Cinturón	Shirapúsa.	Cintura de cuentes.
Ombligo	Toshó.	Ombligo.
Pifuela	Tukúpe.	Maya (fruta).
Cerro	Uchi.	Cerro.
Arbol; palo	Unú.	Arbol, palo.
Hoja de árbol	Unú pána.	(de árbol y hoja).
Arco de flecha	Urráiche.	Arco.
Olla	Ushí.	Olla.
Venado (caquer)	Uyára.	Cauquero.
Venado	Iráma.	Venado.
Allá	Yará.	Allá.
Aquí	Yáya.	Aquí.
Diablo	Yarójá.	Diablo.
Tabaco	Yüre.	Tabaco.
Aguardiente	Yórshe.	Aguardiente.

II

Anúa.	Lodo, Barro ... Anúa.	Canoa, Bayas ...	de cera.	Veranillo.
Póts.	Lodo, barro ... Pótishi.	Lodo, Barro ...	Jautareigna.	Espera!
Aparáin.	Pescador ... Apushajöri.	Pescador	Despacito ... Jierta!	Aguar-
Aririjana.	Collar ... Uriján	Collar	Largo ... Júrpuna.	dai
Aurijana.	Ajorca, gargan- tilia ... Kóroro.	Gargantilla	Jardutishi.	Alto.
Areguacht.	Enemigo ladrón. Karguardachi.	Ladrón	Generoso ... Kamanéshi, se. Hospitalario, a.	Largo.
"	Onú.	Enemigo	Pobre ... Kamamuishi, se. Pobre.	
Chaya.	Lejos ... Guartejé.	Lejos	Pobre ...	
			Oleada ... Kamünáse-pará.	La marca.
Ekur.	Shd.	Allá,	Pieza del vesti-Kanáse.	Labrado, bordado.
Ehiú.	Comida ... Eka.	Comida	Prima noche ... Aipáa máre.	Prima noche.
Epé.	Visita ... Yyón.	Visita	Balas ... Karkausú.	Bala.
Ers.	Mano izquierda. Pé.	Mano izquierda	Lunar ... Shipána.	Lunar.
	Perro ... Er.	Perro	Medio día ... Karéu.	Mediodía.
Guaketa.	Baqueta ... Huakéta.	Baqueta	Marido ... Kéchinse.	Casada.
Guamura.	Garganta ... Núru.	Pescuezo	Erín.	Marido.
Guamuro.	Enfermedad ... Guarörú.	Enfermedad		
Guamurú.	Ave sinistra ...			
Guararapain.	Agulla ... Huororopái.	Gavilán.		
Guaré.	Barrigu ... Aré.	Barriga	Arena ... Múa.	La Tierra.
	Guaré.	Nuestra barriga	Jasári.	Arena.
Guari.	Diente ... Ari.	Diente	Colmenar ... Maréya.	Avispa (paraco).
	Guári.	Nuestro diente		
Guartapá.	Muy de maízana. Guartachón.	Por la mañana	Cara, Rostro ... Toupuná.	Cara, rostro.
Guohoy.	Vello ... Sól.	Vellos	Chicha de maíz Ujor.	Mazamorra.
Kois.	Vello ...			
Huimpún.	Arriba ... Huímpuna.	Del lado de arriba	Tijeras ... Paráuse.	Tijeras.
		ba.	Salina ... Guarchilia.	Salina.
Huirá.	Auyama, Sapayo Huirá.	Lágrima	Poder sobrena-Püráshi, se.	Venerable, adi-
Huits.	Azul ... Güitse.	Azul.	tural ...	vino, a.
Huopúpuna.	Camino ... Guópu.	Camino	Ensenada de Paráruma.	Lugar donde ha
			mar ...	estado el mar
Isirta.	Honda, maraca. Yúnarin.	Maraca	Leche ... Shikaráse.	Leche.
	Isurtá.	Huso.	Flecha con lan-Kechi.	En español.
Ishéinor.	Coya (insecto venenoso). Ishéinshore.	Avispa (carámba)	ceta de hierro. Siguarase.	Paletilla (arma).
		ra.	Hoy ... Sankái.	Hoy.
Jachón.	Ligero ... Jachechón.	Prontico	Cuentas. Amuletos para gar-	
Jaguayor.	Flaco ... Oyórshi.	Flaco	gantilla ... Túma.	Piedra preciosa.
	Jaguatajkúa.	Lerdo	Balle ... Shi.	Padre.
Jamá.	Hamaca de tela. Gamatáura.	Hamaca		
Jatuké.	Flecha con bola Jate.	Cerote (armis)	Mañana ... Guartepié.	Mañana.
			Cuñado ... Inche.	Cuñado. Táinche, mi cuñado

Uma.	También	Umá.	Tiempo.
Uretá.	Blanco	Kasúkturi, re.	Blanco, a.
Uri.	Turpial	Uri.	Turpial.
		Uri.	Culebra.
Ushu-parajaná- Guarda pierna.	Huiparajanápe.	Astón,	
pa.			
Yeruts.	Sucio	Taráshi, se.	Sucio, a.
Yor.	Líquido poquito.	Yorchón.	Un poquito de aguardiente.
Yoso.	Cardón	Kayúsí.	Cardón.
Yuhuás.	Ramera.	Yuasé.	Mujer corrompida.

III

Adkara. Garza ceniza, y 125 vocablos más que se hallan en el vocabulario del señor Isaacs y que en nuestra Gramática no tienen correspondientes en castellano ni en goajiro.

Frases que trae el Estudio, de las cuales pueden sacarse muchas palabras que están en la Gramática.

En el Estudio

En nuestra Gramática.

Jara mui jashi pía? Pa-Jaramuí. Dónde, adónde
ra dónde vas? por dónde.
Ta chekin. Sí quiero .. Chek. 9^a Querer.

Ta chajebeire. Buscaré. Achejá. 5^a Buscar.

Jauya, jauya! Camine-
mos Jaúya! Vámonos.
Emérase. Descansemos. Emerá. 1^a Descansar.
Pupurerá. Acuéstate .. Ajurerá. 5^a Acostarse.
Ta chekín tu. Yo quiero
eso Tu. Esto, esta.

Pu ika taya rajin. Ha-
ber para comprarte . Raj. 3^a Conocer.
Uñasishi taya. Tengo sed Güinásköshi. Sed.
Araka jareire guaya ya-
rejé. Y de allí volve-

remos acá	Jarejé. De dónde?
Je guaré yire. Y un ta- baco	Je. Sejé. De allá. Y.
Wachajá tamá. Convér- same	Ashaj. 1 ^a Hablar.
Jararí na? Quiénes son? Jarar, i. Quién, quiénes.	Jarar, i. Quién, quiénes.
Unura nairo. Son ene- migos	Onú. Enemigo.
Kechinsi pía? Tienes marido?	Echin. Marido.
Mechinsi taya. No tengo Méchinsa. Viuda.	Mechinsare. Soltera.
Napor tapúin puníken.	
No entiendo lo que di- ces	Apu. 9 ^a Entender.
Güipana ejejeshi pía?	
Vienes de (desde)	
Güipana?	Jejéshi. Desde.
Jarejeshi pía? De dó- nde vienes?	Jarejé. De dónde?
Janá pu nékaka? A quién llamas?	Janá. Quién?
Kasá pu chojaka chaya?	
A qué fuiste allá?	Kasá? Qué? Cómo?
Pu kuja pía. Dí	Chajá. 5 ^a Buscar.
Arapushi taya. Sueño	Kür. 9 ^a Dicir.
Rapu. Sueño. contigo.	Rapusaná. 5 ^a Soñar.
Ja púin achike. Eso su- pe	Shíki. Noticias.
Supura gu ekin. Para hacer la comida	Supúra, para, por.
Apushi arijuna nuíki pía? Entiendes espa-Nöike. Palabra, voz, con- fiol?	Palabra, voz, con- versación.
Merinsa taya. No tengo mujer	Merinsa. Viudo, soltero.
Kerinshi taya guaré jier anas. Tengo esposa muy bonita	Erin, esposa.

FRASES RECOGIDAS A BORDO

Aucheberna guaya kareu Karéu. Medio día.
 Kasa chik? Qué noticias
 hay? Shiki. Noticias.
 Maima arijuna suru pa-
 raj?
 Hay muchos blancos en Surú. Dentro.
 la costa?
 Majuso tain punain.
 Tengo triste el cora-
 zón Majú. 8^a Estar triste.
 Musía. Es verdad Musía. Así es.
 Numana muín pía. Ari-
 gua tamuín. Vete a Pía, tú (pron. pers.)
 casa de Arigua casa.
 Ais dain. Me duele la
 barriga
 (Ais tain. Me duele el Ain. Alma, cuerpo, co-
 cuerpo razón.
 Jari pikeja tain. Déja-
 me quieto Jaria! ¡Cuidado!

Verbos que se hallan en nuestra Gramática
 con una misma raíz y diferentes significados.

Ahuát. 3^a Gritar, saltar, volar.
 Ajöijá. 5^a Pelarse, afeitarse.
 Anatá. 5^a Sanar, aliviarse.
 Akt. 9^a Zafar, desenredar.
 Akuyamaj. 1^a Hacer, fabricar.
 Anatá. 5^a Sonar, aliviarse..
 Apá. Coger, agarrar.
 Ayanaj. Llorar, comprar.
 Chit. 9^a Clavar, majar, atacar el fusil.
 Jirtá. Amarrar, ceñirse.
 Jukorajá. 9^a Pegar, herir.

Kaman. 1^a Tejer, labrar.
 Patát. 4^a Espantarse, asombrarse.
 Purá. 9^a Venerar, respetar, adivinar.
 Sörör. 9^a Cerrar, encerrar.
 Taret. Sonar, golpear.

I N D I C E

ólogo, por Luis Duque Gómez	7
as Tribus Indígenas del Magdalena, por Jorge Isaacs	15
Darwinismo y las Misiones, por Miguel Antonio Caro	293
ramática Goajira, por Rafael Celedón	355

